

GRAN-BONETE

TELÉFONO I.A. URUG. 1467 (Central)

Semanario Ilustrado Antipolítico

OFICINAS - 25 DE MAYO 640

Aparece los Sábados

FRENTES O PERFILES

3



Málaga Grenet
Dr. Pablo de María

Por Málaga Grenet

DR. PABLO DE MARÍA

Ag. 1979.

El Talco NENE

SE VENDE EN LAS FARMACIAS:

"Del Sol" Ciudadela esq.
P. Independencia

"Colombo" Juncal esquina
Reconquista

"18 de Julio" 18 de Julio 1911

"Surraco" Juncal esquina
Cerrito

LLAME POR-TELÉFONO-LA-URUGUAYA
820-CENTRAL-0-COOPERATIVA



¡QUE CALOR!... DA GUSTO
COMO PRIENDE ESTA LENA!...

Gran Casa Spera

Sastrería y Confecciones en general
Para hombres, jóvenes y niños
Durante este mes grandes liquidaciones

531 - Calle SARANDÍ - 535

MONTEVIDEO



Es esta otra nota que hace «pendant», con la del destacamento alemán que insertamos en otro lugar. Ella muestra una buena parte del ejército austriaco de operaciones en Italia pasando el Tagliamento por sobre un puente, que, como lo demuestra el grabado, ha sido en parte destruido por los italianos.

Américo J. Zulueta

Rematador

y

Corredor Público

¿Quiere Vd. rematar, comprar o vender en ventajosas condiciones?

Diríjase a la Oficina

Piedras 420.

Teléfono Uruguay, 572 (Central).

Mueblería y Tapicería

— DE —

ANGEL PANIGATTI

BUENOS AIRES 578

Solucionadas las dificultades que le impuso un largo pleito recientemente ganado, comunica al público estar en condiciones de atender cualquier pedido.

Confitería

y



Café

DEL

TELEGRAFO

Especialidades

de la Casa

Jalea de Manzana

Dulce de Leche

GRAN SURTIDO

FANTASIA

25 de Mayo

619-629

DESCORNADORAS

SISTEMA

BERTOLOTTI

DE HOJAS CONCAVAS

Tamaño mediano tipo B \$ 20

" " " " C " 23

con un juego de hojas de repuesto y llave con destornillador.

Casa A. BERTOLOTTI

URUGUAY 782 - MONTEVIDEO

CASA EN PANDO

Taller de Fotograbados

— DE —

FRANCISCO SOLER & Cia.

Especialidad en Tricromías
Trabajos en media tinta y lineales

Clisés para diarios, revistas, catálogos,
affiches y propaganda en general

CIUDADELA 1478/90

(EN LOS ALTOS DE « LA MAÑANA »)

Sangre y hierro

(Conclusión)



Emperador. (Con interés).—¿Oís algo? ¿Qué oís?
N.º 241.—Un—clarín—toca—a—reunión—de—la—
asamblea.

Emperador.—¡Imposible! Abrid la puerta. (El sabio la abre, y se percibe un toque lejano, muy débil).

Emperador. (Atónito). ¡Cielos! Esto es milagroso. (Mientras el sabio junta la puerta). ¿Qué habéis hecho?

Sabio. (Con fervor).—Una resurrección.

Emperador.—Completa.

Sabio.—Un triunfo sobre la materia, fragmentos de un soldado reconstruidos al contacto de la vara mágica de la ciencia, sin la cual ese hombre estaría hoy pudriéndose en los campos de combate—un objeto pestilente—algo inútil. La ciencia lo planta sobre sus piés, le da pierna, brazo, manos, oído telefónico y ojo telescópico!

Emp. (Se recuesta sobre el respaldar del trono y observa a N.º 241 con detención).—¿Cuánto tiempo habéis permanecido en mis ejércitos? (N.º 241 titubea y saluda).

Sabio.—Podéis hablar.

N.º 241.—Diez—y—ocho—años—Majestad.

Emperador.—¿Hijos?

N.º 241.—Siete—Majestad.

Sabio.—Cinco hijos varones.

N.º 241.—(Con amargura). Uno—muerto—en—las—
trincheras—tres—están—en—el—frente—pronto—irá—
también—el—menor.

Emperador.—¿Qué edad tiene?

N.º 241.—(Con esfuerzo).—Diez—y—seis.

Emp.—(Friamente, al sabio refiriéndose a 241).—
¿Cuándo estará de alta?

Sabio.—A medio día mañana. En la noche estará ya en las trincheras.

Emperador. (Como reflexionando).—Y si vuelve le dare... la triple cruz. (Con brío). Eso estimulará el entusiasmo militar del Kronprinz. Estará encantado de ver este soldado reconstruido.

Sabio.—(Recordando un detalle importante).—Además, V. M. debe tomar en cuenta el siguiente aspecto. Estamos fabricando miembros humanos bajo una patente de base intercambiable. Por ejemplo, como puede verlo V. M., (esta pierna izquierda, (ésta da un sonido metálico al golpearla el profesor con una regla que coge de encima de la mesa), es de metal, como asimismo su antebrazo derecho, incluso el codo (los golpea a su vez), y ambas manos. (También las golpea. N.º 241, recibe estas atenciones de una manera estóica; cada una de sus partes ha sonado con timbre distinto). Además, majestad, en el caso de que una o el total de estas partes sea destruida en el curso de un combate, se pedirá su reemplazo por números de las mismas y nuestro cuerpo de mecánicos la cambiará al punto; con escasa pérdida de tiempo y un minimum de molestias la unidad podrá volver a su puesto, al servicio de V. M.

Emperador.—¿Cuánto pesa?

Sabio.—¿Equipado? (El Emperador asiente.) 175 libras.

Emperador.—¿Y sin equipo?

Sabio.—Ciento seis.

Emperador.—(Pasándose la mano por la frente).—
Poco más de medio hombre.

Sabio.—Efectivamente, majestad. Requiere por lo tanto sólo la mitad de la ración, la mitad de la mantención de una unidad entera; hay mucho menos que alimentar.

Emperador.—Habéis conseguido el mayor adelanto que registra la historia de la civilización. Decidme, ¿qué más hay respecto del ojo telescópico? Me interesa aquello. Ya nada me sorprende.

Sabio.—El ojo, M., (pasa el dedo alrededor del ojo izquierdo de N.º 241) es superior al ojo humano en dos importantes características. Primero, posee la cualidad telescópica que habéis observado; y segundo, su poder no disminuye con la oscuridad.

Emperador.—(Con incredulidad). ¿Queréis decir que ve en la oscuridad?

Sabio. Exactamente. Además, M...

Emperador.—Basta! Esto es muy interesante. Lo someteremos a prueba. Demostrad!

Sabio.—(Timidamente). ¿No tiene V. M. ninguna repugnancia a la oscuridad?

Emperador.—(Como titubeando, responde luego con un esfuerzo). No. Allí está la llave. (Indicando un botón blanco en la mesa).

Sabio.—(A N.º 241). Atención! a S. M. (cruza y coloca su dedo al lado del botón de la luz. N.º 241 lo observa atentamente) (a S. M.) voy a extinguir la luz, tened la bondad de ejecutar cualquier movimiento y él os lo describirá. ¿Estáis pronto?

Emperador.—Apagad las luces. (El sabio obedece, la sala queda en completa oscuridad. Describid mis movimientos a medida que los haga.

Voz del sabio.—(A N.º 241). ¿Habéis comprendido?

Voz del N.º 241.—Sí.—Se—inclina—sobre—su—asiento.—Alza—ambas—manos—las—junta—inclina—la—
cabeza—en—oración.

Voz del Emperador.—(Aguda). ¡Luz! (Sabio oprime el botón y S. M. aparece exactamente en la postura descrita por N.º 241).

Sabio.—¿Suficiente, Majestad?

Emperador.—(Nerviosamente). Es más de lo que la mente humana puede comprender. (Se domina y levanta de su asiento). Tengo un placer infinito en otorgaros esta prueba de nuestra estimación (se quita la orden del Mérito y la coloca en el pecho del sabio). La orden del Mérito! Hay sólo una condecoración más alta. El Símbolo del Derecho Divino, el premio del Cielo. (Se lleva una mano sobre aquel emblema). Esta sólo yo la puedo tener.

Sabio.—(Como anonadado por el honor se inclina reverente y besa la mano del Emperador). ¡Vuestra Graciosa Majestad! Recibir esta condecoración de la propia mano de V. M. y en el día de su cumpleaños! ¡Cuánto honor! (Una mirada furtiva se escapa a N.º 241, una fina sonrisa descubre su dentadura metálica,—sus ojos asumen un aspecto siniestro. El Emperador toma asiento con aire de beatitud).

Emperador.—Su destreza es maravillosa, su poder auditivo, su vista asombrosa. ¿Cuál es el alcance de su visualidad?

Sabio.—Puede fácilmente distinguir al enemigo a 30 millas, Majestad.

Emp.—(Bruscamente). Aguardaos! Haré otra prueba. Llevo en mi pecho una edición pequeñísima de la Biblia. Puede leerse sólo con microscopio. ¿Será demasiado?

Sabio.—Al contrario, Majestad, es preferible. (Se acerca a S. M., coge la Biblia de sus manos. Volviéndose al número 241). Abro al azar. ¡Leed!

N.º 241.—Mateo—capítulo—quinto—Cuarto—verso—
«Bienaventurados—los—que—sufren—porque—ellos
serán—consolados».

Sabio.—El quinto.

N.º 241.—«Bienaventurados—los—pobres—de—espí-
ritu—porque—de—ellos—es—el—Reino—de—los—
Cielos».

Emperador.—¡Está bien! Conozco Mateo. Abrid otra página. (Sabio obedece y vuelve el libro hacia N.º 241).

Sabio.—¡Atención! ¡Leed!

N.º 241.—Isaías—tercer—capítulo—verso—décimo-
quinto.—«Que—pretendéis—vos—que—destrozáis—mi
—pueblo—y—azotáis—el—rostro—del—pobre—dice—el
Señor—Dios—de—los—Ejércitos».

Emperador.—Basta. (Emperador se recuesta emocionado sobre el respaldar de su trono y se pasa la mano repetidas veces por la frente. El sabio se inclina ante él humildemente y le devuelve el libro.) (Emperador lo coge y coloca en su pecho). Los poderes de este hombre son diabólicos. Deseo quedar sólo con él. ¡Apresuráos! Os llamaré con el gongo. (N.º 241 permanece rígido, inmóvil; sólo en su mirada se nota una expresión como de voluntad que se despierta).

Sabio.—V. M. ordena. (El Emperador cruza su mirada con la de N.º 241 y lo obliga a bajar la vista



ante su pupila imperiosa. Lo sigue inspeccionando profundamente admirado, se levanta, llega hasta él y da una vuelta a su alrededor estudiándolo. La expresión del Emperador se va cambiando en espanto).

Emperador.—¿Dónde nacisteis?

N.º 241.—En el sur—Majestad.

Emperador.—¿Vuestro oficio?

N.º 241.—(Tiende sus manos con un gesto involuntario). Era Glorista. (Emperador mira las manos de N.º 241. Este observando la mirada). No—con—estas—(El Emperador vuelve el rostro) sino—que—con—mis—propias—manos—que—se—fueron.

Emperador.—La guerra no es un festival de flores.

N.º 241.—Majestad—podía—hacer—una—corona—para—los—muertos. (e inclina hacia el Emperador).

Emperador. (Observando el tono algo cícnico del soldado asume dignidad). ¿No estáis agradecido de la ciencia? (N.º 241, saluda). Habiad!

N.º 241.—¿Qué—puedo—contestaros?

Emperador.—Sois un hombre de nuevo... Estáis completo.

N.º 241.—Sí—Majestad—pero—tengo—destrozada—el—alma.

Emperador.—¿Por qué?

N.º 241.—Mi—familia—perece—de—hambre,—mi—mujer—está—sofa.

Emperador.—Luego no estáis orgulloso de que la ciencia haya encontrado el medio de duplicar la potencia de nuestro ejército?

N.º 241.—Enviándonos—dos—veces—a—la—matanza.

Emperador.—(Inclinándose con ferocidad). ¿Qué? ¡Ingrato!

N.º 241.—Al—doblar—'a—potencia—de—nuestro—ejército—multiplicáis—el—dolor—humano. (Da dos pasos hacia el Emperador).

Emperador.—¿Os atrevéis a rebelaros en presencia del Emperador.

N.º 241.—¿Qué—si—me—atrevo? El—temor—ha—pasado—de—mi—pobre—cuerpo—martirizado—al—vuestro—(Se dirige al botón de la luz eléctrica. El rostro del Emperador comienza a desencajarse).

Emperador.—¡De rodillas! Pedid el perdón de vuestro Emperador!

N.º 241.—Es—es—humildad—que—no—tengo—para—con—un—mortal! Me—arrodillaré—sólo—ante—Dios—para—implorarle—ne—perdone—lo—que—voy—a—hacer.—Por—dos—veces—a—las—trincheras! Soy

la—esperanza—de—la—dinastía! ¡No! Soy—la—esperanza—del pueblo! (Tembloroso aunque erguido se dirige hacia el botón eléctrico.) A—partir—desde—este—día—el—aniversario—del—día—de—vuestro—nacimiento—será—conocido—por—el—mundo—como—el—día—de—vuestra—muerte—y—lo—celebrará—como—el—del—nacimiento—de—la—libertad! (Oprime el botón, se hace la oscuridad completa, se sienten dos pasos, seguidos de un suspiro ahogado que parte del trono.

Voz del Emperador.—¡Luces! ¡Luces!

Voz de N.º 241.—No—necesita—luces.

Voz del Emperador.—¡Luces! ¡Luces!

Voz de N.º 241.—Me—habéis—hecho—vivir—en—la—oscuridad,—ahora—vais—a—morir—en—la—oscuridad!

Voz del Emperador.—(Entrecortada). ¡Piedad! ¡Piedad!

Voz N.º 241.—No—podéis—escaparos—en—la—oscuridad.—O—veo.—Os—siento—entrar—a—mis—brazos—le—acero.—No—tembléis.—No—os—acobardéis.—Marchad—donde—el—Rey—de—los—Reyes—como—debe—ir—un—Emperador. (Se oye ruido de pasos, el contacto de dos cuerpos, un grito de agonía, rueda el trono, juntos se sienten crujir el metal y los huesos, un suspiro ahogado y una respiración extortórea, el crujido de metal al levantarse N.º 241. Silencio.)

(Nuevamente los pasos pesados que cruzan la sala, N.º 241 se coloca su capote, casco, etc. Pasos nuevamente, N.º 241 aprieta el botón. Luces. Allí está N.º 241 vestido con todo su equipo. El Emperador yace al pie del estropeado trono hecho una masa inerte de aspecto muy poco majestuoso; sobre su pecho reluce el emblema del Premio del Cielo con brillo inusitado. N.º 241 se aproxima, lo arranca y coloca sobre su propio pecho. Vuelve al aparato de atención, toca el gongo, que resuena con timbre lúgubre. N.º 241, se vuelve hacia la puerta y adopta la posición de atención. Firme, alto el pecho, la mirada fiera).

(Entra el sabio, abarca la escena y retrocede horrorizado.)

Sabio.—(Falto casi de aliento). ¿Qué es esto!

N.º 241.—(Levanta sus dedos metálicos y señala el Cielo). Sangre—y—hierro!

Cae el telón.

Perley Poore Sheeham y Rab. H. Davis.

LA GRACIA DEL PÚBLICO

En esta sección se publicarán los mejores chascarrillos, anécdotas y columnas originales, que nos envíen nuestros lectores. Todas las semanas se otorgará un premio de dos pesos, a la mejor producción.

Premiado en el número anterior: «Verdadero gauchito».

En el colegio.—En la hora del recreo, Antonio sorprende a Julito, hijo de un comerciante, que está llorando en un rincón.

—¿Por qué lloras Julito?—dice Antonio.

—Porque el maestro me ha puesto un cero en aritmética.

—¿Cómo es eso?

—Porque yo me equivoqué en el problema que debía hacer.

—¿Era muy difícil?

—Me dijo—supongamos que yo tengo dos manzanas, y te las vendo a diez centésimos cada una, ¿cuántos centésimos debes darme?

—¡Pero eso era facilísimo!

—Y así y todo me puso un cero.

—Bueno, ahora, al entrar a la clase le dices al profesor, que has pensado sobre el problema, y que ya sabes que por las dos manzanas debes darle veinte centésimos.

—Es inútil—dice sollozando Julito—yo le he dicho que debía darle veinticinco, y me contestó que no!—Zeta.

Clase de historia.—El Maestro—Es una vengüenza que a la edad que tienes, no sepas una palabra de historia, y no quieras saber algo.

El alumno.—Maestro, yo no soy curioso.—Pipo.

El equilibrio.—Totó, ¿a qué no sabes por qué los perros llevan casi siempre la lengua fuera?

—¡Claro que lo sé!, es para hacer equilibrio con la cola...—Chistoso.

Avaricia.—Murió un prestamista tenido por hombre usurero y muy avaro.

Antes de expirar le preguntaron qué edad tenía.

Y contestó:

—103 años... Nada más que el 3 por 100... ¡Mal negocio!—Papacito.

Pajuerano.—Vuelve Juancito a Melo, después de un viaje a Buenos Aires. Le preguntan sus amigos, qué le ha parecido la capital argentina.

—Muy linda. Pero hacen las casas tan altas que no dejan ver la ciudad.—Otarío.

Distracción.—En el Hipódromo de Maonías, un señor pregunta a otro que viste de riguroso luto:

—¿Cómo estás?

—Mal—responde el enlutado.—He perdido a mi padre.

El otro, distraído:

—¿A qué caballo?—Fijota.

En la Comisaría.—El Juez.—¿Es verdad que Vd. intentó robar un reloj en la joyería del señor Toribio Fría?

El acusado.—Es verdad señor Juez, pero la culpa la tiene él por haber puesto encima del reloj un papel que decía: «Buena ocasión, aprovechen».—Celia T. Banegas.



La higiene en la Campaña

Los higienistas deploran el estado lamentable que presentan las nueve décimas partes de las habitaciones en las grandes ciudades, y les atribuyen, con razón, los males que sufren sus locatarios: la tuberculosis y el alcoholismo.

En la campaña, las habitaciones no dejan menos que desear, y son causa también de graves consecuencias; la insalubridad del alojamiento, provoca enfermedades diversas, fiebre tífus, reumatismo, etc., y la falta de confort y comodidades, empuja al paisano a su vida errante, dificultando la constitución de una familia.

Los pueblos de campo son, casi siempre, los menos limpios y los peor edificadas; las casas están sin revocar, son de piezas bajas y chicas, con puertas y ventanas estrechas que comúnmente no permiten la buena renovación del aire...

Son pocas las que tienen corredores o galerías; los pisos son de ladrillo o simplemente de tierra apisonada, malos techos, las letrinas, cuando las hay, son lo más rudimentarias. Los niños ocupan algunas veces la misma habitación que los padres, y cuando la familia es numerosa, existe un estado de limpieza que deja mucho que desear... En fin, el rancho ya en una gran extensión de nuestro territorio no tiene razón de ser.

Se podría, sin embargo, remediar este estado de cosas, en la mayoría de los casos, sin grandes gastos.

¿Qué necesitan las habitaciones rurales para hacerlas sanas y agradables? Higienizarlas un poco, alejando los motivos de malos olores, estableciéndoles desagües apropiados, adornando los frentes con enredaderas y flores, o con algunos árboles frutales en espaldera.

Es necesario, sobre todo, luchar contra la ignorancia, la indiferencia y la negligencia de los agricultores; enseñarles a airear diariamente sus habitaciones, a agrandar las ventanas demasiado estrechas o a abrir otras; a no colocar varias personas en una misma pieza; a construir letrinas y pozos de aguas servidas a conveniente distancia del pozo de valde, a preocuparse un poco de la pureza del agua que beban.

Cuando nuestros paisanos tengan habitaciones alegres y sanas, les tomarán más cariño y serán menos errantes, harán menos viajes a la pulpería y llegarán a constituir una verdadera familia.

De esta manera, en efecto, las poblaciones rurales se arraigarán más sólidamente en la campaña y evitaremos en mucho la emigración a los países limítrofes.

Ventajas de las llantas anchas en los vehículos de campo

El empleo de llanta angosta en los vehículos agrícolas, es responsable, en gran parte, del mal estado de los caminos.

Todos los países europeos más adelantados en materia de caminos, poseen leyes reglamentando el ancho de las llantas de todo rodado de carga.

En Francia, el ancho de las llantas varía de 3 a 10 pulgadas, siendo el promedio más usual de 4 a 6. Allí todo vehículo de carga, constituye una verdadera máquina aplanadora; eje delantero es alrededor de 14 pulgadas más corto que el trasero, de modo que las ruedas de atrás van sobre una huella de una pulgada fuera de la que pisan las ruedas delanteras. En Alemania, todos los vehículos de carga pesada, deben tener llantas de 4 pulgadas, por lo menos. En Austria, la ley obliga de 4 1/3 a 11 1/2 pulgadas.

De este modo, los vehículos se encargan de la conservación de los caminos, aplanándolos, dejándolos compactos, lisos y libres de pozos. Las llantas angostas destrozan, las anchas consolidan, ofreciendo, además, la gran ventaja de necesitar menos fuerza para tirar una carga dada, en igualdad de condiciones. He aquí un extracto de los resultados obtenidos en ensayos técnicos, hechos por orden del Gobierno de los Estados Unidos, para establecer el valor comparativo entre las llantas anchas y angostas:

Un carro con llantas de cinco pulgadas, con carga pesada, requiere un caballo menos que cuando se tira el mismo peso sobre llantas de 3 pulgadas. Se comprobó que con la fuerza de tracción necesaria para tirar 900 kilos, sobre llantas angostas, en camino pedregoso, se arrastro un peso de 1.100 kilos en igualdad de condiciones, pero con el vehículo dotado de llantas anchas. Con la misma fuerza que se tira un vehículo de 900 kilos de peso, sobre camino de barro o pedregoso, estando seco y duro, con llanta angosta, se tiran 1.150 kilos con llantas anchas a igualdad de condiciones. Quedó comprobado, que en los caminos de barro profundo, pero superficialmente secado por la acción de algunas horas de sol, la misma fuerza requerida para arrastrar 900 kilos con llanta angosta, es capaz de llevar 1.450 kilos sobre llantas anchas, con el mismo vehículo y absolutamente en idénticas condiciones.

Las ventajas que, en cambio podría ofrecer la llanta angosta son efímeras.

Los numerosos ensayos sobre campo raso, praderas, sobre rastros, maizales y tierras aradas, desde el estado seco duro y firme, hasta el más bañado y blando, demuestran, sin excepción, una gran diferencia de tracción en favor de la llanta ancha. Esta diferencia varía entre 17 y 20 por ciento.

Como resultado final de estas experiencias, se llega a la conclusión de que seis pulgadas es el mejor ancho para las llantas, con lo que se obtiene una perfecta combinación del rodado de campo y de camino, dejando ambos ejes del mismo ancho, de modo que tanto las ruedas delanteras como las traseras circulan en la misma huella.

Para evitar que las vacas coleen o mosqueen al ordeñarse

Tómese una tablita de 1 x 3 pulgadas y de unos 20 centímetros de largo, colóquense a un extremo unos 6 clavos de 2 1/2 pulgadas y al otro orádesse un agujero del cual, por medio de una sogá, se cuelga un ladrillo o peso cualquiera; una vez hecho esto el aparato está concluido.

Luego, lectores, cuando vayais a ordeñar una vaca que tenga esta maña, no tendréis más que enlazar en la cuerda de la cola el especie de peine formado por los clavos, operación por la cual la cola quedará completamente inmóvil, y después de haberlo hecho varias veces con el mismo animal, veréis cómo olvidará por completo esta maña tan incómoda para el ordeñador.

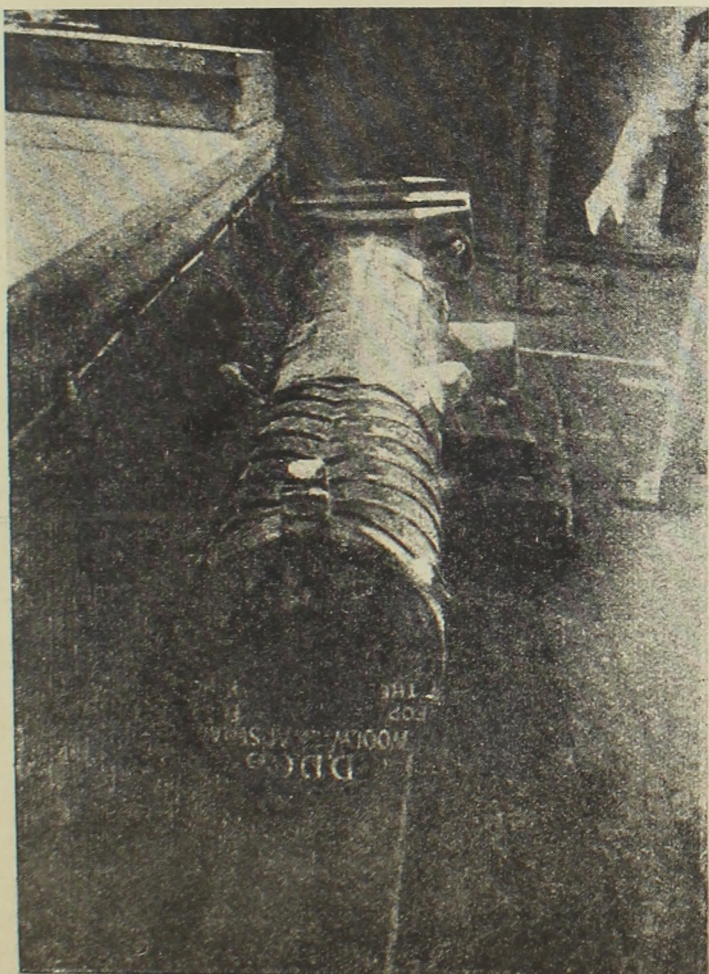
Si tiene Vd. un amigo agricultor envíele esta revista, seguro de que le interesará, pues encontrará en ella consejos prácticos e informaciones que lo ilustrarán.

Si es Vd. agricultor, suscríbase a la revista, que le será muy útil.

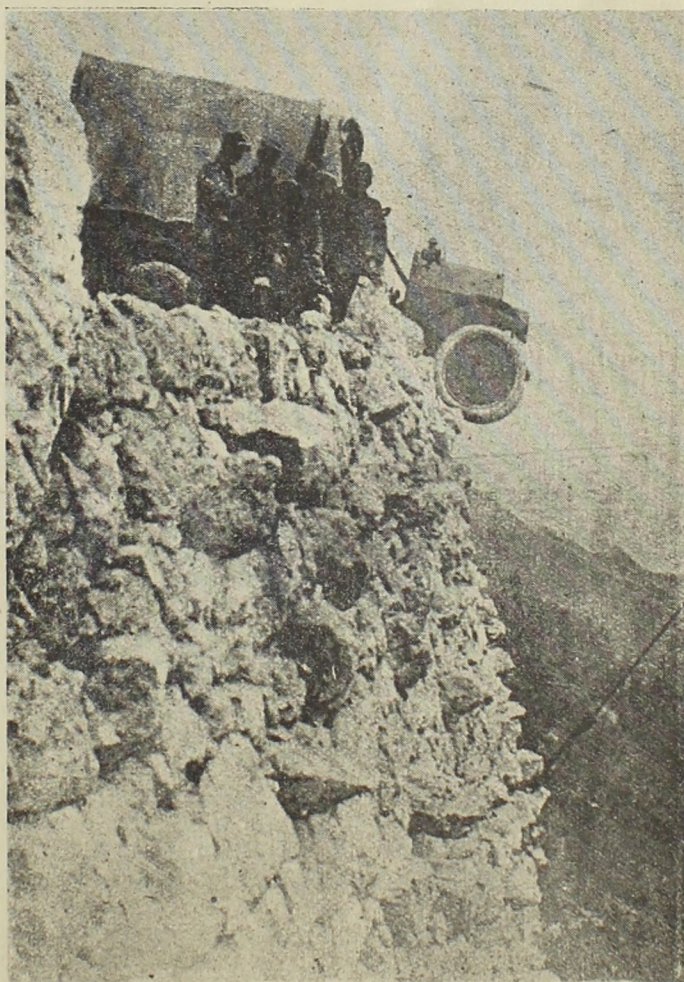
El último día de Kerensky en Petrograd



Cuando Kerensky quiso tentar un último esfuerzo por mantenerse en el poder, pudo apercibirse de que muchísimos de sus partidarios le habían abandonado. Las fuerzas que le quedaban eran insuficientes. La nota presenta al dictador «relámpago» el último día que pasó en Petrograd rodeado de sus fieles, entre los que figura el general Karachau, señalado en el grabado con una línea horizontal, jefe de la Escuela Militar, que fué encontrado muerto al otro día de la fuga de Kerensky, con treinta y siete heridas de bayoneta.



Cañón de más de 600 años, hallado en Bagdad por el general Maude



Auto que permaneció varias horas sobre un precipicio

La argucia de la parda Ramona

Cuento de Agapito Quincoces

JOSE RIOS SILVA

No podía faltar á GRAN BONETE, el cuento «localista» del fraseo pintoresco,—sin llegar al «lunfardismo»—genuino de la gente del arrabal. La necesidad era sentida, pero faltaba el hombre, el conocedor de todos los tecnicismos y las aventuras del bajo fondo, que al par que capaz de narrarlas con todo interés, supiera guardar los límites de cultura que exige una publicación como la nuestra. Y «busca buscando» damos un día con Agapito Quincoces, que colocado a «media jubilación», no quería manejar mas la péñola. Pero nosotros, con dialéctica persuasiva, le hicimos pecar de nuevo al «especialista», y por aquello de que «quien hace un cesto hace ciento, si le dan mimbres y tiempo», estamos convencidos de que Agapito Quincoces ya enhebró la aguja y ahora todo es coser y cantar. Presentación del colaborador no hacemos, desde que tiene ya su ejecutoria hecha el espiritual Agapito Quincoces.

LA DIRECCIÓN

El «Barrio de la Langosta» era, en mis ya lejanos años juveniles, cuando andaba tras la flor de berro—¡mirá que frase!—una de las curiosidades de los alrededores de Montevideo. Curiosidad peligrosa, dicho sea de paso, pues solía armarse allí cada «loba» que daba calor... Como que el elemento masculino predominante lo constituían en su mayoría milicos «tauras» y peleadores de todos los cuerpos de la guarnición,—y el femenino se componía en su totalidad de chinas, pardas y negras, venidas tras de aquéllos de los cuatro puntos cardinales de la República.

Ayúdeme Vd. a sufrir !

Los «juris», por cuestiones de polleras, por el mejor derecho a los quereres de una moza del pago, eran allí moneda tan corriente, y las chinas, pardas y negras cambiaban, ¡las muy golosas! tan fácilmente de marido,—que costaba un trabajo bárbaro nombrar una de aquellas «Circes» sin incurrir, «ipso facto», en el desagrado de su cortejo, digamos así, hablando en fino,—pues las que hasta ayer no más eran Rosa la de «Peraira» o Manuela la del pampa «Butierrez», se transformaban como consecuencia de un «piringundón con biter», esto es, de una gresca a facón, en Manuela la de «Conzález» o «Rosa la de Luñez». La inconstancia tiene nombre de mujer, no hay «chucho»!...

Los apellidos, como se ve, andaban tan estropeados como las buenas costumbres en aquel famoso «Barrio de la Langosta» que aún suelo ver tal cual era, cuando, al mirar para atrás con el pensamiento, evoco los dulces recuerdos de mi juventud ¡ay! ahora tan lejana...

En uno de aquellos cuartuchos sucios, sórdidos, malolientes, resumiendo mugre, vivía un pardo grandote, de nombre «Rebustiano», antiguo soldado que por un capricho de la suerte había logrado obtener la baja, dedicándose, desde entonces, a la venta callejera de «yuyos medicinales», y hasta ejerciendo, según cayeran las pesas, la peliaguda profesión de médico. Había sido tipo de avería, en sus tiempos de cuartel, gran cuchillero y como «refusilo para la cuerpiada», y aún entonces, a pesar de su proficuo comercio, se las «broncaba» todavía con el más pintado siempre y cuando que la ocasión se presentaba.

Tenía como esposa de la mano izquierda a una mulata alta y bien plantada, carnuda, de cara agraciada, ojos grandes y «querendones» y labios rojos, carnosos y lascivos. Aunque el pardo «Rebustiano» la tenía en el

concepto de una santa, incapaz de faltarle ni en un chiquito,—y pobre de ella si hubiera tenido motivos para sospechar lo contrario!—en el pago era corriente que la parda Ramona—así se llamaba la mulata—andaba en «picos pardos» con un milico muy retrehero, muy alarife y de mucha «labia» que tenía al retortero a media docena de mozas del pago con sus dichos oportunos y sus palabras de buena crianza. La parda Ramona, que entre otras habilidades que no hay por qué mentar, tenía la de ser reputada «guitarrera» y cantora «por cifra», se derretía todita cuando el milico le soltaba alguno de aquellos piropos suyos, más verdes que una «retama». Pronto llegaron a entenderse a las mil maravillas, naturalmente adoptando toda clase de precauciones para que «Rebustiano» no modificara el concepto que tenía de su dulce media naranja.

Convinieron, pues, que cuando el «yuyero» estuviera ausente,—pues solía abandonar el «cuartucho» en busca de «yuyos» medicinales,—la mulata pondría un hueso de caracú en la ventana, como señal de que la plaza podía ser tomada por asalto, sin ningún peligro. De esa manera las entrevistas se menudeaban que era un contento, después de las diez de la noche, cuando ya los vecinos estaban recogidos y los curiosos estaban dedicados a sus tareas particulares.

Sucedió, sin embargo, que una noche que el pardo «Rebustiano» estaba en su casa muy metidito en la cama y la parda Ramona atareadísima cebándole mate, sintió en la ventana unos discretos golpecitos que eran la señal de la llegada del galán. Inmediatamente se dió cuenta de que, por un descuido, que podía resultarle fatal, pues el «yuyero» no transigía con el «aparceraje», se había olvidado la noche anterior de quitar el hueso de la ventana; y empezó a temblar de tal manera que ya ni atinaba «llenar» el mate. Y a todo esto los golpecitos se repetían, cada vez más recios, más insistentes.

Bien se reconocía que el de afuera estaba impaciente...

Dicen que el miedo despierta los sentidos y «puntiaguza» el cerebro más zonzó, y esto fué lo que le ocurrió a la parda Ramona en tan apurado trance y cuando ya sentía en sus espaldas el machete cuartelero que «Rebustiano» conservaba como un recuerdo querido de su vida de milico. Fué así como se plantó frente a la cama donde el pardo estaba medio sentado, y le dijo con toda gravedad:

—Che, «Rebustiano», ¿no sentis unos golpecitos?... Pues «pa» mi gusto es algún «ánima» del otro mundo que anda ronciando por aquí. ¿Qué te parece si le cantara un versito pa hacerla juir?

—Puede que acertés, ché; puede que acertés, pues a mi me está dentrando «la misma sospecha por el ruidito ese».

Cantále algo, a la ánima, mientras yo «li hago dende aquí un «conjuro».

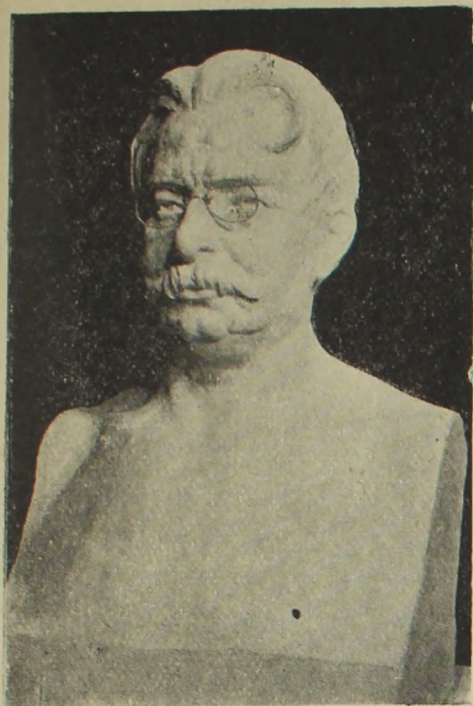
La parda, que vió el cielo abierto, y, sobre todo, que columbró la perspectiva de que sus costillas no sufrirían ningún desmedro, tomó la guitarra, la templó, hizo unos cuantos bordoneos, bien floridos, y en seguida cantó, no para el ánima del otro mundo, sino para el galán «vívito» de este, que ya se impacientaba en la calle soportando el frío, la siguiente copla:

«Anima que andas rondando
Por culpa de algún suceso;
Mi marido está en la cama
Me olvidé e sacar el «güeso»!

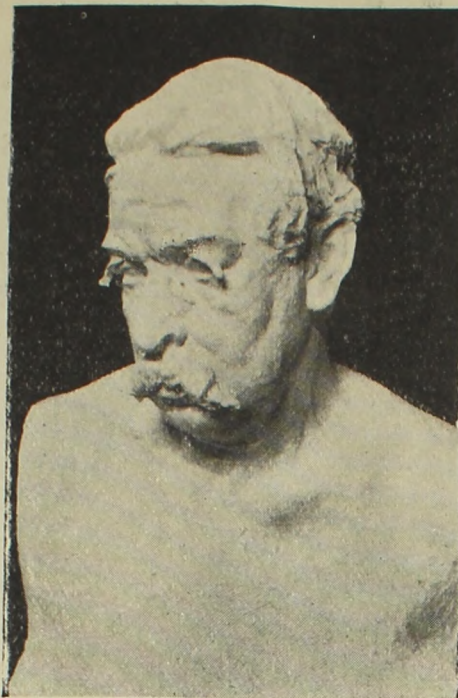
Sin duda el conjuro fué eficaz, pues los golpes en la ventana cesaron como por encanto. El de afuera comprendió que esa noche se quedaba a «pico seco», ya que el legítimo propietario de la prenda tomaba mate en uso de sus indiscutibles derechos de dueño de casa. Así se libró la parda Ramona, con una milonga oportuna, de una inoportuna paliza.

El busto de Rodó

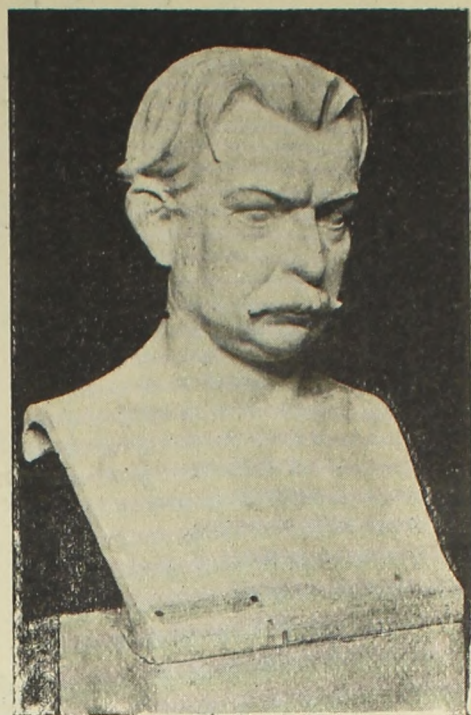
FALLO DEL JURADO



Segundo premio



Tercer premio



Primera mención

El Primer Premio fué declarado de cierto por el Jurado

La futura presidencia] del BRASIL

Tratado entre Chile y Uruguay.



Los doctores Enrique Cuevas y Baltasar Brum, signatarios del tratado sobre ejercicio de profesiones liberales firmado entre Chile y Uruguay. En el grabado se ve a los doctores Vicente Carrió, Enrique Buero y Fermin C. de Yéregui.

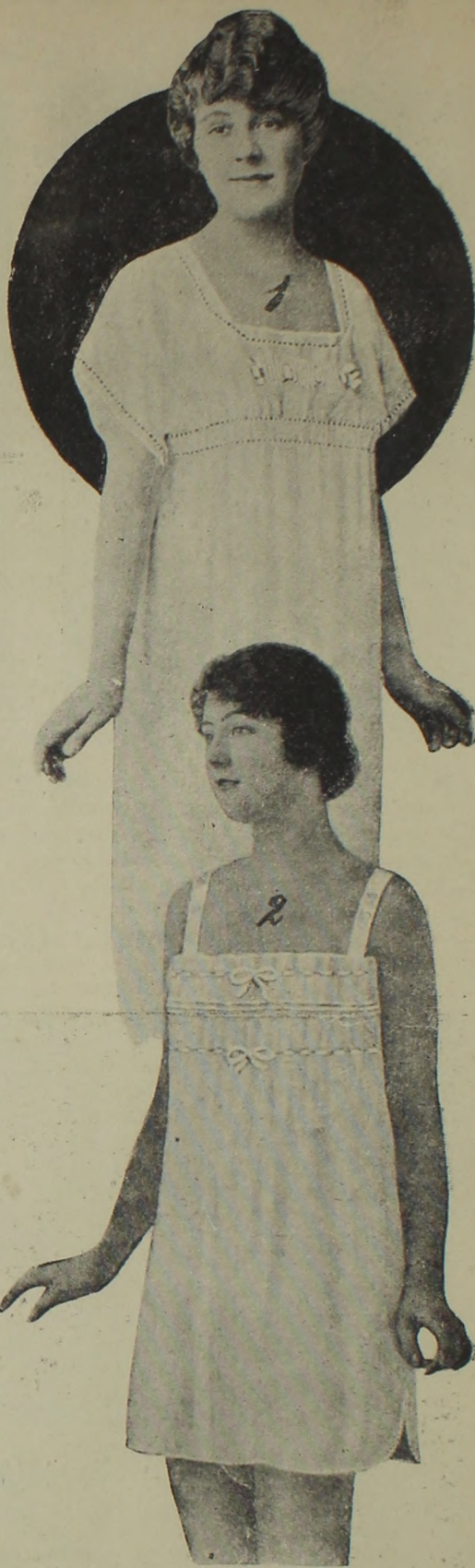


Dr. Rodriguez Alves, electo por segunda vez presidente de los EE. UU. del Brasil.



Dr. Delfin Moreira, presidente del Estado de Minas Geraes, y electo vicepresidente del Brasil.

EL Grito de la MODA

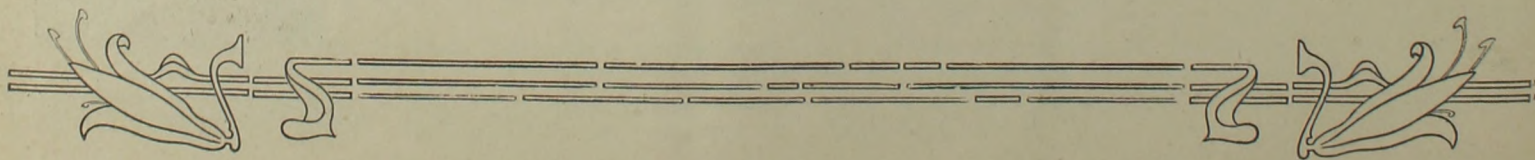


Quizás guarden esos signos misteriosos algún secreto, pero lo que es de todos modos evidente, es que ellos demuestran al mundo lo hermoso que puede resultar un vestido cuando está hecho de esa bonita seda que llaman «ondina», en gris, bordado en seda negra y combinado con adornos de tejido fino de lana, negra también. El sombrero, que «hace» al conjunto, es de terciopelo negro. Modelo Laudin. París.

Para vestir bien, una de las cosas esenciales, es la elección del color. Por eso este vestido, es de color marrón, que al decir de las «parisienses» nunca es triste. El autor del modelo, pide como complemento un cuello y chaleco de cuero de venado rojo, pero ello es fácilmente suplido, tratándose de un vestido casi invernal, con chaleco y cuello de piel de lobo, ó terciopelo rojo tenue. Modelo Paquin. París.

1. Sencilla y elegante camisa de noche, (camisolé de dormir) de seda. «Crepee de Chine», colores blanco ó rosado, cuello recogido, mangas y talle imperio.

2. Camisa de seda, de «Crepee de Chine», en blanco ó rosado. Confeccionada con arreglo al figurin que enseña el grabado, en vainillado fino y cintas.





GRAN BONETE

DIRECCION.—E. QUEIROLO

Primavera

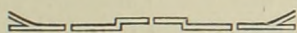
María Angélica Scoseria

Tu alma al diapasón de la armonía.
Explosionó en un cántico sonoro,
Tu tienes un temperamento de oro
Y un corazón repleto de poesía.

El arte con su azul melancolía
(En cuyo templo a la belleza imploro)
De ti obtuvo el espléndido tesoro
Que incendia el mármol y la piedra fría.

En la amplitud divina de tu frente,
Que matiza tu suave cabellera,
Se presiente la luz de tu talento.

Eres hija de América potente;
Bella como un capullo en primavera
y artista por sutil temperamento.



Dolores Bocage de Willams Larriera

Vuestra alma como una pasión santa y hermosa,
Sabe de los dolores que acibaran la vida;
En vuestro pecho siempre ha brillado encendida
De la bondad la estrella fúlgida y luminosa.

Al lecho del que sufre llegasteis presurosa
A brindar vuestras mieles al alma dolorida;
Pusisteis vuestro bálsamo de amor sobre la herida,
y en el decepcionado vuestra frase amorosa.

Nos refiere la historia en sus páginas de oro,
La vida de una reina, cuya alma era un tesoro,
Que se llamó la dulce Santa Isabel de Hungría;

El corazón que late en vuestro amante pecho
Como el de aquella reina, tiene el mismo derecho
A pasar por las puertas de la gloria algún día.



Otoño

Montevideo, Marzo 9 de 1918.

TEATRALERIAS

¡Incominciamo!

No podía faltar en nuestra revista, que sabe reverenciar, elegantemente, «desde la princesa altiva, a la que pesca en ruin barca», con la misma intensidad y eficacia que adjetiva el elogio del encumbrado personaje, o la censura del vil delincuente, no podía faltar—repetimos—ese cinematógrafo teatral, ante cuya pantalla de inmaculada albur, desfilarán con todas sus virtudes y defectos, aquellos que desde el tinglado de la farsa, defienden el cada vez más intrincado problema de la subsistencia.

Pues sí; ostentando gallardamente nuestra invulnerable imparcialidad, nos presentamos al lector, mas no como aristarcos trascendentales (se ruega no confundir, eh?) sino como comentaristas inteligentes y de gusto refinado (modestia aparte) de todo lo que hagan y dejen de hacer los intérpretes de la eterna ficción, que desde nuestros escenarios se expongan al público comentario.

Y sin planear, previamente, programas, a los que bien podríamos faltar, inducidos por una buena interpretación, o influenciados perniciosamente por el irresistible magnetismo de dos parleros y elocuentes ojazos negros, es decir, sin prometer nada, para poder darlo todo, comenzamos la difícil labor de sintetizar en el reducido espacio de una página, las impresiones recogidas en toda una semana de actuación ambulatoria por los teatros de la metrópolis.

Solis

La compañía Salvat—Olona ha iniciado, con el más amplio beneplácito del público, su temporada en el «vetusto y prestigioso coliseo de la plazoleta».—(Esta denominación nos la cede, galantemente, el cronista social de un diario vespertino. (Gracias joven Cristóbal Colón del buen decir.) El señor Salvat, que goza justa fama de hombre de buen gusto artístico y de empresario experto y sagaz, ha puesto de manifiesto ambas reconocidas condiciones, que, de fijo, le llevarán a la gloria y al banco, a depositar el fruto recogido en su benéfica actuación teatral. La primera condición,—muy plausible por cierto—la reveló, comenzando su actuación con «La ciudad alegre y confiada» del eximio don Jacinto Benavente.

La segunda la de empresario experto y sagaz, la adivinamos en el anuncio de «El Rayo», de Muñoz Seca, un madrileño que hace obras mas deshonestas que corista de opereta.—Pero «malgré» «El Rayo», el elenco Salvat, Olona, tiene en su favor una fuerte dosis de buenas interpretaciones. Mentaremos, por considerarla insuperable, la que nos ofreció de esa joya escénica que su glorioso autor denominó «El mal que nos hacen». Destacó en esta obra benaventina (del «Heraldo de Madrid») la señora Concepción Olona, inteligente actriz de exuberante inspiración, que gracias a un sutilísimo espíritu de observación y a un profundo conocimiento de la psicología femenina, le es dado traducir en realidades la más difíciles creaciones de los más geniales autores dramáticos.

De la fisiología de la gentil Concepción Olona no nos ocuparemos hasta que veamos a Salvat interpretando «Otello». Es conveniente cerciorarse de ciertos pormenores, antes de opinar. Somos más prudentes que cualquier habitante de Santa Clara de Olimar.

Bueno: si el señor Salvat continúa como hasta ahora, matizando el cartel, otorgando mínima actuación (se comprende) a los Muñoz Seca, logrará óptimos «bordereaux» y se hará acreedor a nuestra estima personal y artística.

El señor Salvat será feliz.
¿Qué más quiere?

18 de Julio

Siempre hemos sentido una profunda y sincera adhesión por la «ópera barata» y por los trajes llamados de confección.

A éstos la más tenue lluvia los reduce, a aquélla el más bondadoso análisis la desgarrar—Esto revela que somos elegantes y mesuradamente melómanos.—Las «óperas baratas» son como la honra de las esposas de ciertos diplomáticos arribistas, profundizar en ella equivale a desilusionarse con la constatación de inevitables defectos.

Por la tanto, consideremos los espectáculos del 18 de Julio, superficialmente y con ese benévolo optimismo que epiloga los ágapes sanos y reconfortantes.

Es figura descollante, en este elenco que prodiga noche a noche reestrenos a su numerosa clientela, la señora Cantoni, artista de raro talento que ha sorprendido condimentando eficazmente, con impecable actuación dramática y lírica, las diversas interpretaciones en que le ha sido dado actuar. Es, merecidamente, la señora Cantoni, la estrella de esa constelación que gira («gira i fá la rotti») en el perímetro del astro rey, maestro Alitta y que tiene el gran defecto (en estos tiempos de mercaderes) de ser un artista honesto que no supe-dita a la siceridad de su arte, las necesidades más elementales de la vida.

El público, revelando inteligencia (vamos! al fin!) ofrenda sus más rotundos aplausos, al maestro Alitta que, con su enérgica e inteligente batuta, impone a sus subordinados del ruido, una disciplina germánica.

Politeama

El «American Circus» ha venido a fomentar, con sus espectáculos, la muy respetable alegría de los niños. Si los «clowns» fueran inteligentes, se considerarían los hombres más felices de la tierra.

Santa misión la que les ha deparado el destino. Si existe la vida de ultratumba, y en ella el Paraíso, estamos seguros de que allí habitarán todos los payasos que en el mundo han sido.

Bastará para redimirlos de todos los males cometidos en la vida, la saludable alegría que ofrendaron a los niños tristes.

Pero nosotros, que hace más de diez años (embusteros!) que, involuntariamente abandonamos la infancia y que sabemos que hay lágrimas muy amargas bajo la faz enharinada del payaso, dedicamos nuestra atención a unos lobos marinos que son músicos, cantantes, malabaristas y—según afirman—hasta piden fiado, como cualquiera de sus conyéneres del género chico español.

Estos lobos intelectuales en imagen y fiel trasunto de la vida, se asemejan a muchos de los analfabetos que actúan en nuestro ambiente político, que tocan el violón, cantan la palinodia y malabarean con sus creencias. Pero estos, desgraciadamente, lobos que pierden el pelo, pero no las mañas.

Preferimos los del circo.

Urquiza

Asistimos a la representación de «La petite gosse». Los muros de ese teatro, donde han actuado tantas celebridades del arte, se acongojaron con nosotros. El señor Molasso se nos antoja un irreverente al profanar el sagrado recinto con la exhibición de una pseudo-pantomima, tan mal vestida, tan mal interpretada y de argumento tan inmoral. Hay allí, un pederasta de criticable actuación.

Vamos, Cav. Molasso (¿no es Vd. aun Cav.?) mas higiene, mas arte, y menos pornografía. Las damas uruguayas aun saben ruborizarse. No se han contaminado. Mantienen inmarcesible su honestidad y, por lo tanto, son dignas del mas profundo respeto.

Complementa el espectáculo el ventrílocuo Guglielmi, graciosísimo artista que habla por el estómago. ¡El estómago! La finalidad de algunos pobres derrotados que aún reinciden en eso de afrontar la ofensiva desde los escenarios. Pero Guglielmi no pertenece a la farándula de fracasados. Tiene condiciones y el público se las premia aplaudiéndole. También actúa un conato de can-

tante epigrafeada, Nina Ricciardi, que no posee más mérito que un amplio «pendantif» que si no fuera falso valdría un dineral

* *

Escuela N. de Arte dramático

La secretaria de esta institución subvencionada por el estado, ha dirigido a nuestros colegas de la prensa una comunicación participándoles la iniciación de la temporada invernal.

Como nosotros no hemos sido favorecidos con esa nota, nos concretamos a dejar constancia de su difusión.

* *

Casino

Hanse mezclado en heterogéneo consorcio el eco de los «punchings» aplicados por Angel Rodriguez en la cara dura del americano Ansel, con los gorjeos de Lissou, elegante «divette», y los lamentos regionales de La Negrita. ¿La subvencionará el rhum? El espectáculo es muy variado. Hay allí equilibristas, malabaristas y hasta hay artistas. Qué novedad, ¿no?

* *

Royal.

El activísimo y simpático Visconti Romano descubriendo estrellas, deja al francés Flamarión a la altura de un Pedrin cualquiera. Tiene el Morcchi del «varietés», bajo su influencia directriz, una constelación. Y si bien es cierto que algunas, como Margherite Muller y la Itálica, brillan como modestos candiles, en cambio otras tienen refulgencias de arcos voltaicos. Entre las que encandilan

figuran Thais, una criollita con mas gracia que la caída de un gordo; la Matilde Back, buena voz aunque de reducida anatomía; Lilyan D'Aubigny, intérprete de bailes clásicos (y no de Maroñas) y Lolita Gil, danzarina española que hace maravillas con los pies, como ciertos periodistas que escriben editoriales con trascendencias administrativas.

* *

Mas fieras

El popular empresario yanki Anthony Lowande anuncia, cuando estas notas redactamos, la próxima exhibición de su «menagerie» — Hemos visto este espectáculo en Buenos Aires, y podemos adelantar que si el señor Lowande lo conserva aún intacto (las fieras suelen desertar como cualquier tonadillera con madre) es digno de presenciarlo.

Hay allí cada fiera... Ríase el lector de cualquier congreso de aspirantes a empleos públicos donde el que no corre, vuela. Si las fieras de Lowande supieran de partidismo, ¡guay! del presupuesto si cayera en sus famélicas quijadas!...

* *

Y, caro lector, hasta la próxima semana, y te prometemos ser menos latosos, más espirituales y, como hoy, rotundamente sinceros.

Arlequin.



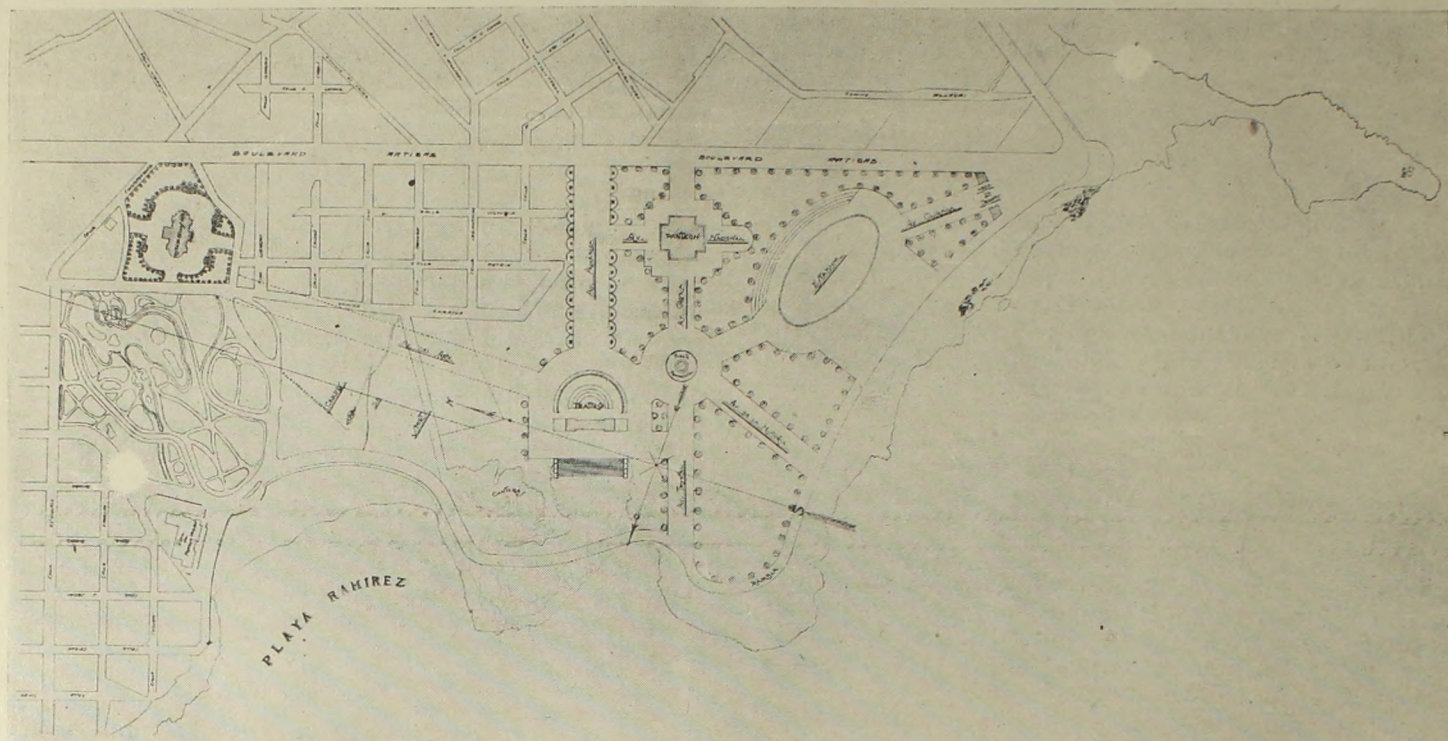
Una elegante inglesa dentro de la ordenanza reglamentaria, «pasea» su calzado por las calles londinenses.

Los botines que tolera la nueva disposición.

LAS OLIMPIADAS PANAMERICANAS

El doctor Vicente F. Carrió, talentoso literato, y nuestro representante diplomático ante el gobierno de Chile, dió en la noche del lunes de la semana que termina, en uno de los salones de la Facultad de Medicina, una interesante conferencia, que versó sobre las Olimpiadas Panamericanas. Asistieron a esa conferencia, entre el numeroso y selecto público, los

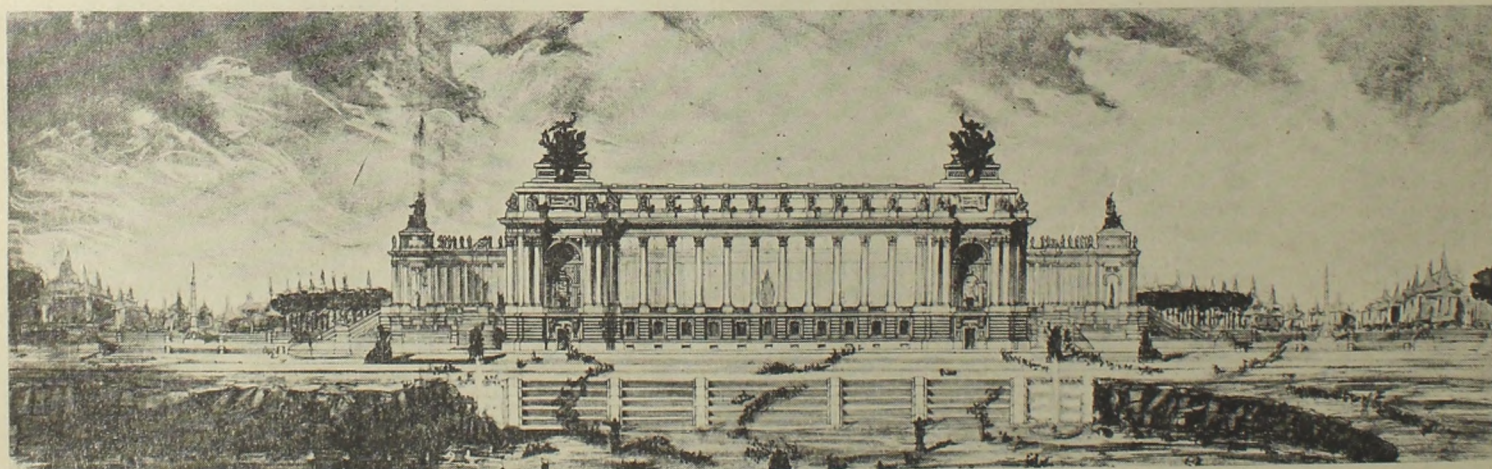
pretende su proyectante dejar un monumento que recuerde el aniversario de nuestra primera centuria de Independencia política a las generaciones futuras. El paraje elegido para realizar su ejecución, es la playa Ramírez, y el sitio, el mismo que rodean las canteras, que hoy la imperdonable torpeza de nuestras autoridades edilicias, está permitiendo que se



Plano general de ubicación.—Coliseo, Estadio, Panteón Nacional, Museos, Arco de Triunfo y Plaza

ministros de Relaciones Exteriores y de Instrucción Pública, doctores Brum y Mezzera, lo que debe haber complacido al conferenciante,—como a nosotros — por lo que ello pueda significar, para que el hermoso proyecto, prestigiado por el futuro presidente de la República, y el ministro del ramo, llegue a convertirse en una realidad, siquiera sea para no ver siempre esterilizarse las grandes ideas, aquí donde por ser todo chico, también vamos creyendo que ni aún pensar nos he dado en grande.

terraplenen contra la opinión de una autoridad indiscutible como lo es la del ingeniero argentino señor Thays. Si pretendemos seguir fomentando el turismo en Montevideo, hoy se ofrece una gran oportunidad, con el proyecto del doctor Carrió, pues no pretendemos que venga siempre el forastero a ver una iluminación de carnaval, pobrísima por cierto, y a jugar a la ruleta. Además, estamos a siete años de la celebración del centenario, y es de imaginar que nos servirá de buen ejemplo, lo ocurrido en 1910 en la

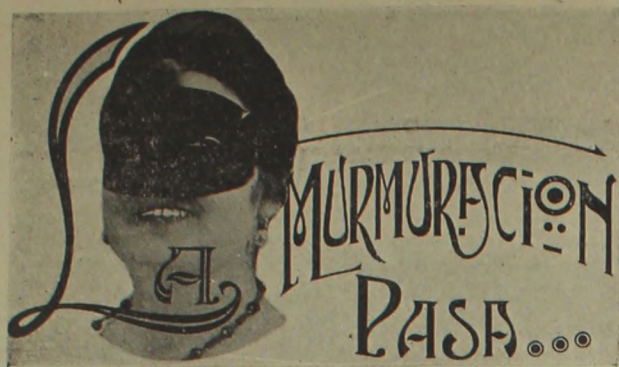


Proyeccion del Coliseo.—Frente que mira al mar

Hemos dicho que el doctor Carrió ha concebido un hermoso proyecto, y no hemos exagerado. Su idea es digna del apoyo de todo el mundo, pues trata de convertir toda la parte de Ramírez que se ve en el plano, en un monumento que será el primero en Sud América. Quiere establecer allí las «Olimpiadas Panamericanas». Quiere resucitar en Montevideo, lo que son hoy ruinas en el Peloponeso. Traemos los famosos juegos que se celebraron y dieron fama a Olimpia, y que desaparecieron hace más de un siglo y medio. La obra es grande, magnífica, y con ella

Argentina, que por dejar las cosas para «después», se hizo todo mal y de prisa, costando una enorme cantidad de dinero.

Ojalá nos equivoquemos; pero ya oímos a mucho «padre de la miseria» que anda por ahí, de esos que después de usado un traje del derecho, lo hacen volver al revés, y no lo mandan arreglar de canto por que el sastre no se atreve, que le parecerá una locura lo del doctor Carrió, por que cuesta mucho dinero, y al final, festejaremos nuestro primer centenario, en vez de con una Olimpiada, con una O-ensuciada.



Solterona presumida que, sábado a sábado, experimentas el nervioso temor de ver reproducido en esta página el rasgo ridículo de tus defectos y el aspecto cómico de tus virtudes, y que, luego, al constatar que la suspicacia de la murmuración que pasa se han limitado a precisar traviesamente las características de tu amiga íntima y las actitudes de tu enemiga cordial, sientes allá, en lo más oculto de tu corazón, una compleja sensación de alegría; jovencita gentil y elegante, que aún tienes las pupilas dilatadas por el asombro de la vida, y a quienes los chismes de esta sección intrigan y divierten; señora espiritual y aburrida, que, sólo por la inalterable vulgaridad de tu marido, buscas en el amor de un amante, el sentimentalismo y la vehemencia de los idilios de novela y que, desde hace quince días, temes angustiosamente que la indiscreción de *Bonete Azul* relate el capítulo fundamental de tus aventuras; vosotras todas, las que vivís del que dirán y aduláis a la opinión, acercad bien el oído, que quiero, en voz baja, haceros una confidencia, y daros amistosamente un consejo.

Bonete Azul, aunque mujer, reconoce sus propios defectos y lo que es más extraño todavía, no tiene escrúpulos en indicarlos.

Y por esa rara modalidad de su espíritu, quiere hoy confesar sin reparos, que la curiosidad y la pereza constituyen las dos tendencias capitales de su psicología. Pero, a diferencia de lo que ocurre con la generalidad de las gentes, tiene *Bonete Azul* el legítimo orgullo de sus vicios, y conserva, para ellos, un profundo agradecimiento. A la curiosidad y a la pereza, debe, en efecto, los instantes más agradables y las observaciones más interesantes.

Aguijoneada por la primera, descubre, uno a uno, los sabrosos secretos de muchas vidas, y sigue, con deleite culpable, la línea sinuosa de muchas existencias. Entregada dulcemente a la segunda, saborea con frecuencia, el inefable placer de la divagación y la refinada exquisitez del ocio fecundo.

Pero es el caso que la curiosidad y la pereza, que con igual intensidad subyugan su espíritu frívolo, aplican su fuerza en dirección contraria. Mientras la curiosidad la impulsa a conocer todos los detalles de los episodios galantes y a disecar, minuciosamente, la idiosincrasia ajena, la pereza la retiene, deliciosamente, con la tentación irresistible del dulce no hacer nada.

Tal era el formidable conflicto interior de *Bonete Azul*, cuando la iniciación de *La murmuración pasa*, la obligó a imponerse un pequeño sacrificio; restringir su deleitosa pereza en provecho de su inquieta curiosidad.

Y, ¿por qué no confesarlo? *Bonete Azul* tuvo la sensación de que, perdida la armonía del equilibrio primitivo, muy pronto el arrepentimiento volvería fatigosa su tarea. Pero he aquí que lo imprevisto, ese imprevisto que resuelve a menudo las situaciones más difíciles y es personaje seguro en todas las comedias de la vida, se le ha presentado y, generosamente, le ha ofrecido la ansiada solución de su problema.

Una extraordinaria cantidad de billetes perfumados, en los cuales se relatan con maliciosa proligidad, todos los chismes sociales, denuncia sobre su mesa de labor la insospechada inclinación de nuestras damas a exaltar las virtudes y corregir los defectos de las personas que

figuran. Y *Bonete Azul*, que jamás había pensado en la colaboración espontánea de sus graciosas lectoras, siente un vivo agradecimiento hacia esas cartitas misteriosas, casi todas firmadas con seudónimos bonitos, que son la señal regocijante de una disminución de trabajo.

En lo sucesivo, no tendrá necesidad de ir a Pocitos, asistir a fiestas, concurrir a reuniones, soportar la charla insulsa de los pollos y las peroraciones moralizadoras de los viejos, para conocer al detalle las intrigas pintorescas de nuestra sociedad.

Tendida plácidamente en su *chaise longue*, contemplará *Bonete Azul*, con íntima deleitación, el caprichoso dibujo que, el humo de su cigarrillo turco, describa en la diaphanidad del aire, sin la preocupación de las murmuraciones dominantes y sin la obsesión del chisme de la semana.

Obtenida la confianza de mi confidencia, escucha, lectora, la prudencia de mi consejo. Desconfía de la amiga que con marcado interés desee conocer las incidencias de tu idilio, pues no será imposible que, a poco que te deje, envíe a *Bonete Azul*, con tan mala intención como ortografía, el relato exacto y minucioso de tu vida sentimental.

Desconfía del galán obsequioso que, noche a noche, busca tu conversación, y provoca tus opiniones sobre todas las cosas. pues es más que fácil que sea un desinteresado colaborador de esta página. Desconfía, en fin, de quien pretenda sorprender alguno de tus secretos, por insignificante que sea.

Haz de un silencio astuto tu compañero fiel, si no quieres que *Bonete Azul* comente tus intimidades.

* *

Ajustada al flexible cuerpo la irreprochable americana, señalada admirablemente la prolija raya del pantalón, relucientes los flamantes zapatos de charol, recortado el bigote, erguido el continente, moviendo cadenciosamente las caderas, avanza *mi papá el señor ministro* por la rambla de Pocitos, entre el deseo de las mujeres, la envidia de los hombres, y la admiración unánime de la concurrencia. A su paso, todas las madres con hijas casaderas—todas menos una, la que tuvo el inaudito atrevimiento de fijarle un plazo para la boda,—siguen con mirada cariñosa su silueta elegante, y alimentan, en secreto, la halagadora esperanza de tenerlo por yerno.

Mi papá el señor ministro, que dicta, con original brillantez, una cátedra de Psicología, resiste, con serenidad filosófica, el entusiasmo femenino, y, sólo de cuando en cuando, detiene su mirada erudita en una cara bonita y graciosa que lo contempla suplicante.

Si la inmoderada afición a la democracia no hubiera hecho de nuestro país una república, a buen seguro que *mi papá el señor ministro* sería el favorito de la reina. Por lo menos, esa es la opinión de sus admiradoras.

* *

Bonete Azul no tiene la ingenuidad de creer en la absoluta comprensión de dos seres, por influencias de amor; si alguna vez creyó tal cosa, fué, con seguridad, en la época en que se entristecía por romanticismo y suspiraba todo el día por la realización de ensueños imposibles. Pero si aún subsistiera en su espíritu tan equivocado concepto, bastaría para su desaparición definitiva el conocimiento de un divorcio que se tramita actualmente.

Un conocido jurisconsulto que ha soportado la dulce esclavitud del matrimonio más de veinte años y a quien podría creerse resignado a la monotonía dichosa del hogar, entabla acción de divorcio contra su esposa por incompatibilidad de caracteres.

Se diría que, como Fausto, vendió su alma al diablo, y que, recobrada la fogosa juventud, reivindicó, por medio de la ley, su libertad de amar.

Bonete Azul.

CINCUENTA AÑOS DESPUES

CON EL SABIO DOCTOR SOCA



El Dr. Soca hace cincuenta años Aterrizamos. Ya en todos los estorbos que impone el «aero», nos dirigimos a la puerta de entrada de la quinta que nos atrajo. Allí era efectivamente la humilde morada, do mora el genial hombre de ciencia.

Un hacinamiento de gentes de misera condición, obs- truí el paso

— ¡Qué de gente! — exclamamos.

— Así está esto todos los días y a todas las horas, — dijo un oficioso informante, — desde que este bendito de doctor Soca anuncié que prestaría sus servicios profesionales gratuitamente a todo aquel que de ellos necesi- taria.

De las más apartadas regiones vienen doloridos a consultar al «Padre de los pobres»

Entonces examinamos a nuestro sabor la chapa llama- tiva y leímos con toda claridad lo siguiente:

«Al padre de los pobres, el sabio profesor Francisco Soca, la gra iud del pueblo canelonense.»

— ¿Quiere decirse, — interrogamos al sujeto que nos hablaba, — que esta lápida se la ha ofrendado el pueblo de Canelones al doctor Soca?

— No señor, no solo la lápida, si que también la quinta y el edificio, que es modesto, por que él no ha consentido más. Se hizo por suscripción popular, a diez centésimos por contribuyente y se obtuvo un total de 60.000 pesos, que es lo que costó la ofrenda.

— Debe ser meritorísimo este buen señor...

— ¿No le digo?... Es generosísimo. Imagínese que no solo la asistencia nos presta.

— ¿Les presta?

— Si señor, asistencia y dinero para los medicamen- tos cuando no tenemos; y a otros muy pobres, les dá para el puchero al irse

— ¿Les dá mucho para el puchero?

— Asegún; a quien le dá una zanahoria, a quien dos papas, a quien un choclo.

En esto un peoncito grita:

— El número 840! ... ¡que pase! ...

Y nuestro amable conversador, nos dijo, «con licen- cia», y se marchó hacia el interior de la quinta. No- sotros nos acercamos al peoncito pidiéndole que nos anunciara, y enviamos por su intermedio al doctor Soca, como tarjeta de visita y en señal de nuestro rango, como es costumbre ahora, un cigarro habano.

Diez minutos a lo sumo habían pasado, cuando el sabio y filántropo, nos mandaba introducir a su presen- cia. Entramos: en un sencillo despacho, casi embutido en una prehistórica butaca, rodeado de retortas, libros y recetarios estaba el anciano «elevé» de nuestra Fa- cultad, el conferencista de la Sorbona, el Sabio. Ador- nan con sencillez su sala de consulta: varios carteles en los que se leen: «La Caridad no tiene límites»;

Casi en los confines de la ciudad muy cer- ca de la Colonia de Alienados después de idas, vueltas y revuel- tas con nuestro aero- plano, a vuelos pla- neados, escudriñando nuestro punto de des- tino, alcanzamos a leer confusamente desde la altura, en una gran chapa de marmol que distinguimos a la en- trada de una modesta quinta, esta inscripción: «...padre de los po- bres...gratitud...pue- blo...»

— Aterrizaaa! — gri- tamos al piloto, — que ahí vive nuestro hom- bre.

«Haz bien y no mires a quien»; «Que no sepa tu iz- quierda, lo que hace tu derecha»; «Dad de beber al sediento, de comer al hambriento, y salud al enfermo»; «Ayuda al necesitado», y otro sinnúmero de leyendas, que dicen bien alto que allí hay un hombre, que tiene un profundo desprecio por el dinero.

Con razón, — pensamos, — decían las crónicasde antaño que este hombre no conocía el valor de un peso.

Como ya íbamos aleccionados empezamos nuestra sa- lutación con unas frases poco vulgarizadas.

— Galenicus, salve!

El sabio sonríe, medita, y luego en voz baja nos dice:

— «Oh, mes grands amis»... ¿en que puedo servir- les a Vds.? No será acaso en procura de salud que vienen a este mi retiro encantador.

— No doctor, venimos a someterlo a Vd. a un repor- taje; a conversar de cosas que hay que difundir.

— Bien, bien, tres bien... ¿una causerie?

— Exactamente. Queremos recoger sus impresiones, con motivo del más grande tributo que le ha tributado el Uruguay a hombre de ciencia alguno, al crear para Vd. las «Borlas del Gran Galeno».

— Ah! si... El gobierno me ha hecho esa merecida distinción. Alguna vez había de hacer justicia, al pri- mer americano que por derecho propio y no por mer- ced, ingresó a la «Academia de Medicina de Paris», por que sabrán Vds. que yo hace más de cincuenta años, soy miembro de la Academia de...

— ... sí lo sabemos, — interrumpimos al ver que nos iba a colocar el «numerite» nuevamente.

— Pchts! ... Dicen que soy un sabio...

— Y ahora con las «Borlas», va a ser Vd. una es- pecie de Todopoderoso de la medicina... ¿Y esos fa- mosos descubrimientos maestro?

— Ah! ... Sí... Cosas sin importancia, al alcance de un estudiante de segundo año. El nuevo sistema para graduar la fiebre, sin ese «chisme» incómodo que se llamaba termómetro clínico; la fórmula «novo-radium 1.322 414; el palio-igneo-anti neoplásico... En fin, una porción de tonterías, que servirán para combatir el can- cer, la avariosis y la tuberculosis. Sobre todo esta últi- ma enfermedad y las del corazón, me han preocupado seriamente, a punto que en este medio siglo no he he- cho otra cosa que estudiar estos flagelos.

Figúrense ustedes, que he descubierto que la tuber- culosis es un cuento de Koch. No hay tales gérmenes en las cavernas de los pulmones; no señores. El origen del mal está en los ovinos. Se contagiaba por las lanas de los colchones, que producía, por desprendimiento de partículas inter-atómicas, un reblandecimiento del tejido.

Ahora, agregando a la lana el pioxis citriodora se logra neutralizar totalmente el veneno.

Luego, el frío... ya saben ustedes que «fricus nimi- cus est»...

— Es, es...

— Y por último la falta de higiene, por que la higiene lo es todo «mon chere ami».

La higiene, «mon chere ami», la higiene...

— Y, a propósito, doctor; ¿y de su tratado sobre «La hidráulica aplicada a la higiene corporal»?

El doctor Soca se rascó con el índice de la diestra, y diestramente, como hacen las personas cuando medi- tan o cuando les pica y dijo:

— Se agotó, «mon vieux», se agotó.

No me ha quedado ni un ejemplar. Y me haría mucha falta, eh?

Asentimos con un movimiento de cabeza, y prosiguió el sabio.

— Y de la avariosis doctor?

— Ah... Eso marcha... Los informaré. Ya saben Vds., que con el Neo-Salvarsan, (606, 914, 1028 etc), se llegó al más incomprensible de los fracasos.

Ese medicamento reproducía la espirilla y la tonifi- caba en tal grado, que bastaba mirar un frasco de tal medicación en la vidriera de uno de aquellos expende- dores de tóxicos, a quienes llamaban boticarios, para

padecer de iritis. Volvimos atrás y hoy la enfermedad ya no existe gracias al 8124, fórmula mía.

¡Cet'epatant!

—¿Y la cirugía doctor?

—«¡Vade retro!» Es la manifestación más horrible de la ciencia... ¡Horrible!

—Sí, pero el doctor Navarro, opinaba en sus tiempos que la cirugía

¡Nom de Dieu! Navarro! ... Navarro! ... Recuerdo que en cierta ocasión—hace muchos años—me suplicó una consulta. Yo accedí, fui magnánimo. —Aquí está la apendicitis—dijo Navarro. Pero, ¿qué apendicitis? —le retruqué.—Este vientre exuberante, majestuoso, inaudito, revela a quien tenga un adarme de materia gris en el cerebro que estamos frente a una oclusión. Con mi terminante diagnóstico evité la intervención quirúrgica. El enfermo murió. Hiciéronle la autopsia y lo que tenía era un cólico hepático. Navarro se había equivocado. ¡Qué van a saber los cirujanos! ... La sangre los ciega. —Asesinos, no ven más allá de las narices! ... Pretenden hacer pasar por ciencia a esas habilidades de carniceros que los caracterizan. —No piensan más que en cortes. ¡Asesinos! ... Mañana se me antoja operar, tomo un bisturí y práctico la más portentosa y atrevida laparatomía que se registra en los anales quirúrgicos ... Opero aunque sea en el pericraneio! ... y con éxito.

—No lo dudamos, Maestro, pero ¡vaya una gracia! usted es un sabio intercontinental.

—«Ce vrai», ché...

—Y del cuerpo médico, ¿que piensa usted doctor?

—Los hay regulares, los hay.

El doctor Blanco Acevedo por ejemplo. Ese será mi sucesor...

—¿Tanto vale?

—Pchts! ... Algo menos que yo, pero vale, y ya saben ustedes que mi opinión...

—Vale. Y de política? ...

—Retirado por completo.

Los hombres de carácter como yo, de independencia de ideas, no podemos estar si no es en la oposición, o en su casa...

—Sin embargo Vd...

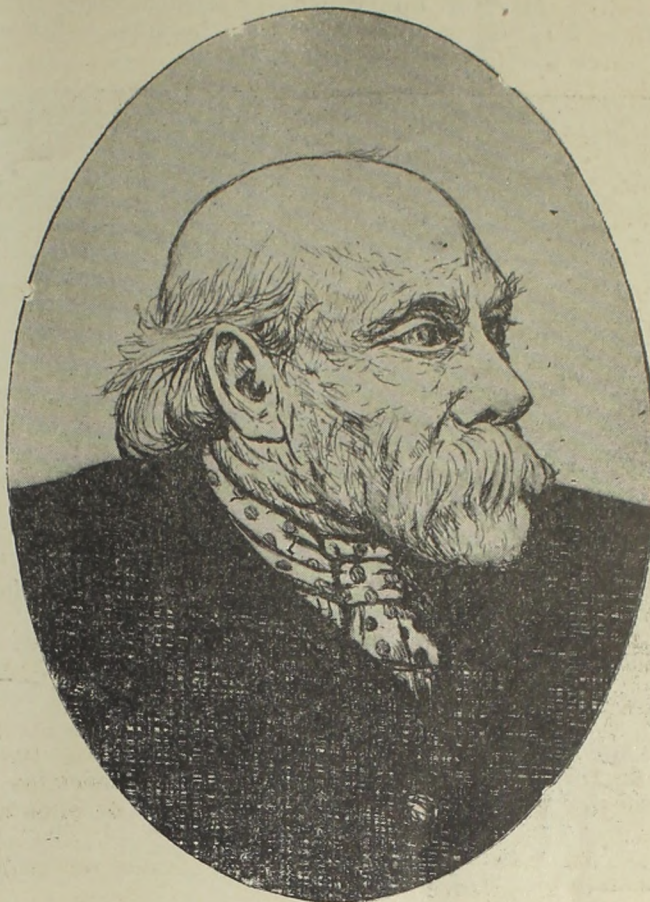
—Sí, saborée el goce de los altos puestos; no lo niego. Recuerdo que bajo la presidencia del joven doctor Braun, fui Consejero de Estado, gracias a mi irreductibilidad.

¡Qué tiempos aquellos! Yo era en la última presidencia unipersonal, el senador más independiente... Hombre! ... Viven aún y pueden preguntárselo al doctor Manini Ríos, a Antonio María Rodríguez, a Areco; sobre todo a Areco; a este una vez que me mandó llamar urgentemente para que fuera a votar una de las leyes arbitrarias de la época, le puse bueno! Me fuí al teléfono, comuniqué con él, y tan nervioso estaba, al ver que se me llamaba así, para «votar por la afirmativa» como un empleado cualquiera, que solo atiné a decirle:

—Voy...

Debo a mi independencia y altivez ciudadana, el haber ido al Consejo de Estado en 1819. ¡Oh, si todos los políticos fueran como yo, qué país haríamos; que políticos daría la tierra!...

Y el sabio profesor hundió la mirada en el pedazo de cielo azul que se veía a favor de la portada abierta, como si quisiera que sus pensamientos fueran a tantos



El doctor Soca en la actualidad

años atrás, cuando él era un espíritu indómito, un carácter volitivo.

Nosotros, que habíamos terminado nuestra misión, salimos en puntas de pies, respetando el silencio magestuoso en que se encerró aquel Catón uruguayo, a quien para ser exactamente igual al Porcio, sólo le faltó el suicidio.

Bonete Verde.

Montevideo 1968

“GRAN BONETE” CONTESTA

E. V. MARTINEZ, Agraciada 991.—Agradecemos sus gentiles votos; aceptamos su colaboración.

C. L. M.—Un poeta que podía dejar de serlo, sin que en esto se perdiera nada, es Vd... ¿No se había dado cuenta?

M. E. M.—Casi nos atreveríamos a decir que tiene inspiración. Trate de no aplicarla en tonterías como las que nos remite, y entonces... puede que le concedamos algún lugarcito.

BONETITO.—¿Qué bueno con el amigo Bonetito! Con que poeta, ¿verdad? nos parece perfectamente bien, pero GRAN BONETE, ¡oh bardo doloroso!, estornuda, a la manera de Aristóteles, para arrojar de su cerebro todo lo superfluo de sus ideas

No le cante más al dolor, poeta.

H. T. C. «REVELDÍAS».—«Siempre viva». ¡¡¡Oh has de olvidar!!! Tres sonetos enérgicos que Vd. nos remite, de un solo golpe, con su correspondiente tendencia a la gramática parda, pues rebeldías no es con v de vaca, sino con b de... ¿Comprende? Bueno.

DESCONOCIDA—Mándenos el título de sus colaboraciones, pues debido a un traspapelamiento, se nos han extraviado...

BONETE ENCANTADO—Remítanos la concepción del dibujo con que desea ilustrar los versos imitativos de Miranda y Dario.

R. R. P.—Un poeta apellidado Goethe (¿ha oído Vd. hablar de él?) compuso, tiempo ha, una balada que denominó «La Copa del Rey de Thule».

Y otro poeta a quien llaman Villaspesa, inspirándose en el primero, hizo algo por el estilo. Para su gobierno, distinguido señor de R. R. P., le advierto que ambos poetas le han plagiado a Vd. su «Virgen lúbrica». ¿Por qué no los acusa?

BETO—Muy plausible su propósito. Pero juzgo que la propaganda en la forma en que usted la encara es ineficaz. Además el asunto es demasiado amargo para tratarlo en una revista de la índole de GRAN BONETE.

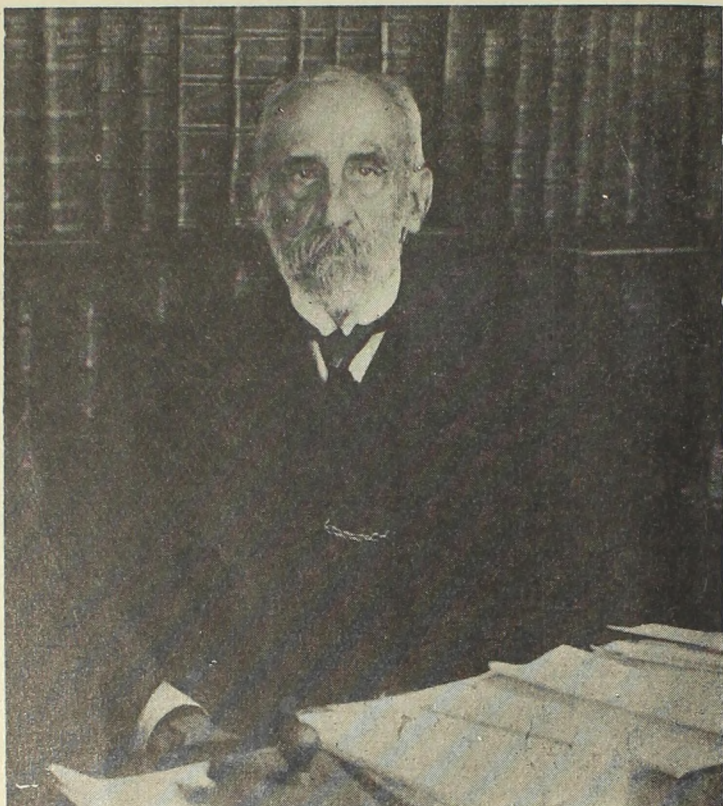
VERMEJO—Está bien, pero «poco asunto para tanto espacio.»

Gran Bonete

ESCUDBRIÑANDO EL PASADO

Don Mariano Ferreira.—Lo que ha visto en sus años.—De Montevideo a París y de París a Egipto.—Las reuniones de antaño

En la calle Treinta y Tres entre las de Sarandí y Rincón, se alza la solariega casa que fué construída para don Juan Haltonviuggelen, gran amigo de los orientales y que ocupa desde hace muchos años el distinguido ciudadano don Mariano Ferreira, cuyo ilustre apellido está unido por múltiples hechos, a las más brillantes páginas de nuestra historia.



El Dr. Mariano Ferreira, en la actualidad.

Franqueada la cancel de hierro batido, que divide el zaguán, de un patio embaldosado de mármol y adornado con verdes plantas, penetramos en el escritorio del ilustre anciano, quién nos invitó a tomar asiento, mientras despachaba con una tarjeta de recomendación, a un postulante. En el ínterin, recorrimos con la vista, las magníficas joyas artísticas que atesora en aquel lugar y en las otras salas de la casa, que luego nos mostró don Mariano, con cariño acendrado de coleccionista de alma, deteniéndose ante cada pieza, y complaciéndose en recordar los pormenores de cada objeto. «Este lo compré en Venecia». «Este cuadro, es de un pintor inglés». «Este es una copia antigua de la famosa «Cena» de Leonardo da Vinci». «Este es el primer piano que se construyó en Montevideo». «Este jarrón se lo regaló el comercio de Montevideo al Dr. Carlos María Ramírez». «Estos son restos de las momias de Egipto». «Este trozo de mármol pertenece a un bajo relieve de Efeso. Lo robé yo en un descuido». . . . Todo nos lo dice este admirable viejito, con la sonrisa en los labios y el gesto amable de quién se sabe estimado por todos. Cuando se enteró del objeto de nuestra visita, se prestó inmediatamente al reportaje y poco menos que nos hizo una autobiografía; tantos son sus recuerdos y tan privilegiada es su memoria.

—«Yo nací en Enero del año 34», comenzó después de liquidar el asunto de la recomendación, de limpiar la pluma de su lapicero en la manga siniestra de su moderno jacquet y de sentarse a nuestro lado, jugando con los lentes. Vivía mi padre en la calle Colón entre Sarandí y Washington. Por aquel entonces estaban en moda los «minués montoneros». Uno de ellos me acuerdo haberlo bailado cuando apenas tenía cinco o seis años con mi hermano Fermín en la casa de la señora de don Fructuoso Rivera, el día en que las tropas de éste desfilaron por la ciudad, después de la victoria contra Oribe. En aquel tiempo habitaba

la familia en la calle Rincón esquina Misiones y de sus balcones presencié el paso de las tropas.

—Eran muy afectas al baile nuestras familias por aquel entonces, ¿verdad?

—Mucho. Se bailaba enormemente y con cualquier pretexto. Una de las reuniones a que acudía lo más granado que por entonces había en este Montevideo, eran las que se celebraban mensualmente allá por el año 1853 en una casa de la calle 25 de Agosto, conocida vulgarmente por «panadería Doval». En los salones de la planta alta, reuníase la moza de entonces, en la que figuraban José Pedro y Julio Ramírez, Ildefonso y Alfredo García, Enrique Barroso, Pepe Saavedra, Justiniano Urtubey, Pepe Ellauri, Adolfo Latorre, Juan Pedro Castro, Candido Bustamante, Jacinto Vargas y muchos otros.

Asistían entonces las familias Vidal, Rollon Carvallo, Kendall, Hotraing, Solsona, Magariños, Mandevil, Rucker, Zorrilla, Cibils, Lafinur, Sánchez, de don Patricio Vazquez, Reissig, Larravide, Jackson, Reyes, etc.

Allí, con pomposa iluminación a estearina, se aprovechaba con gran «entrain», como dicen ahora, la mazurca, el vals, el schotish, la varsovia, los lanceros, los imperiales, la polka, que solía bailarse sencilla o de punta y talón. Finalizando la fiesta con un galop general y una buena cena.

—¿Y otras fiestas de prestigio?

—En el año 57, eran populares las reuniones que se celebraban semanalmente en casa de la señora viuda de Macedo, con el pretexto de jugar a la lotería. En aquellos buenos tiempos, las costumbres eran tan sencillas que bastaba un simple «recado» para que acudieran las relaciones, aportando el concurso de su animación y gentileza.

Por esa época había frecuentes recibos en la del Dr. Florentino Castellanos, Mariano Baudrix, Dr. Adolfo Rodríguez, Doroteo García, Pedro Zumarán, Estrazulas, Acevedo, José María, y Carlos Muñoz, Roca, Maimés, Magariños, etc.



El Dr. Ferreira, en su juventud, acompañado de los doctores José Pedro Ramírez y José G. Ellauri.

Otros bailes que tuvieron excépcional importancia eran los de la sociedad «Momo» realizados en casa de los Vilaza, donde hoy está el Club Católico. El baile y el teatro eran las únicas diversiones y a ellos acudían familias.

—¿Qué teatro?

—El «San Felipe». Allí venían compañías de prosa y verso y hasta alguna que otra lírica, donde por cierto que las divas de entonces no cobrarían lo que ahora. Costaba la entrada 18 «vintenes»...

—¿Es posible?

—¡Y tan posible! Comunmente se cobraba doce «vintenes», pero una vez, con motivo de la ópera, aumentóse el precio, lo que provocó una «polvareda» entre los concurrentes. Vea si hay diferencia con los precios que se cobran ahora. Era un gran teatro, aquel...

—¿Y del Montevideo antiguo, ¿qué podría decirnos?

—Así, en el momento, no sé. Mis primeros recuerdos se remontan a cuando la ciudad no llegaba más que hasta la calle Ciudadela. Había hacia afuera alguna que otra calle en formación como Uruguay y 18 de Julio, pero en general era campo abierto. Con anteojo de larga vista (muy común entonces en las familias) presencié en el año 43, desde el mirador de mi casa, la llegada al Cerrito de las tropas del general Oribe.

Venían estas vestidas de rojo con gorra de manga, camiseta y chiripá de ese color y luego de desfilas al galope, se oyó una salva de 21 cañonazos; así se inició el famoso sitio de Montevideo.

—¿Por qué—según Vd. dijo—era común en las familias el uso del telescopio?

—Como en aquel tiempo, las comunicaciones con Europa eran muy lentas por causas fáciles de comprender, y los barcos no tenían fecha fijada para llegar o salir del puerto, todos los que tenían algún interés, utilizaban el anteojo para atisbar por la mañana, la presencia de algún barco en el horizonte, que era además de mensajero de comercio, portador de nuevas.

—¿Vd. ha viajado mucho verdad doctor?

—Mucho y por todo el mundo.

Hice 7 viajes a Europa. El primero en 1848, en que partí en la barca inglesa «Kyle» el 1º de Mayo, desembarcando en Londres, recién el 3 de Agosto del mismo año. Hay que confesar que no corrimos como ahora!... En esos viajes, he visitado toda Europa, Asia, Africa, Norte América y todo lo que podía ir a ver ya sea en caballo, a pié, en burro, en ferro-carril, por mar, o como fuera.

Descendí a las tumbas de los faraones, crucé el gran desierto, visité la exposición del 1900 en París, pasé el Niágara, recorrí Jerusalem, y todos los lugares donde se desarrolló en su iniciación la tragedia del cristianismo... He visto alguna cosita, créalo.

(Y el viejito sonreía con sonrisa buena, recordando quizá aquellos viajes del 50 al 70, de los que volvía con los cofres llenos de preciosuras y el corazón henchido de recuerdos...)

—Alguna anécdota de su vida, doctor, si es tan amable, para poner punto a la entrevista.

—La primera, en que fui actor; voy a contársela. Son pocos—los más íntimos—los que la conocen. Pasó esto por el año 39 o 40, no se bien si antes o después de Cagancha. Vivíamos en la calle Sarandí entre Alzaibar y Zabala. Se había declarado el movimiento riverista contra el general Oribe y la guerra Civil tenía consternado a Montevideo. A mi padre se le señalaba como partidario de don Fructuoso y como el gobierno, por los contrastes sufridos extremara las medidas de rigor, mi madre con muy buen acuerdo, decidió cerrar las puertas de la calle, con lo que quedamos condenados a tener por cárcel el patio y las habitaciones de la casa. En aquel ambiente, participaba yo con mis cinco años, de determinados entusiasmos partidarios en pró del general Rivera y un día en que la vigilancia no fué muy extremada, conseguí arrastrar una silla hasta la



El Dr. Ferreira al laurearse de abogado

puerta del zaguán y trepándome sobre ella comencé a dar vivas al general antedicho, con un ardor que ya lo quisiera ahora, vivas que gritaba aún más cuando alguna persona cruzaba la acera. De pronto, me transportó a la realidad una palmada en sitio del que prefiero no acordarme y esta frase que, junto con el correctivo, pronunció mi madre: «¡Pícaro! Comprometiendo a sus padres con esos gritos. A la cama enseguida» Y fué en esa forma como apagaron por primera vez mis entusiasmos partidarios.



CARTA ABIERTA

Para el Presidente Wilson

Excelentísimo señor:

Si me atrevo a suplicaros vuestra valiosa atención, es por que, como sudamericano, admiro en vos, al par que el hombre de genio, el jefe de esa formidable nación del Norte que está destinada, y hasta tiene el deber — permitidme esta patriótica esperanza — de protegernos a nos, felices ciudadanos de pequeñas repúblicas, contra las potencias extranjeras que osaran mancillar la inmaculada libertad que nos legaron nuestros gloriosos antepasados.

Permitidme, señor Wilson, que os narre un cuento que junto a mi oído, dijeron labios que enmudeció la muerte, y aprovechad, diestramente, la moraleja que, según mi humilde entender, se desprende de la tal narración.

Escuchad, excelentísimo señor:

Cuentan que allá en una aldea de la Germania y al insinuarse el otoño, una madre, mientras velaba, dijo en presencia de una hija pequeña, «que cuando ca-

yeran las hojas faltariales el pan y el enemigo los derrotaría».

Al siguiente día, púdose observar a la pequenuela trepada en un árbol, cosiendo con aguja e hilo, las hojas en las ramas, y a los que la interrogaban sobre tan extravagante menester, la rapaza respondía:

—Coso las hojas para que no se caigan. Así no nos vencerán los ingleses.

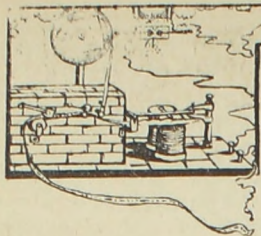
Excelentísimo señor:

¿Acaso vos, como yo, no presentis en ese gesto de la infanta germana, la idiosincrasia del pueblo contra el que lucharán vuestras poderosas huestes?

Permitidme aconsejaros un instante de meditación, para que podáis proveeros, vos y vuestro glorioso pueblo, del bagaje necesario de parsimonia y tenacidad, con lo que, estoy seguro, lograréis el triunfo definitivo que tanto anhelamos.

¿Me perdonáis, señor, que os haya robado vuestra valiosa atención?

Os lo agradezco y os reverencio con toda mi admiración y respeto.



Desde el otro mundo

De pronto vibró el timbre del teléfono con que GRAN BONETE comunica con «el otro mundo». Malbrán, nuestro corresponsal de ultratumba, tenía noticias. Repuesto de la sorpresa, pregunté:

—¿De dónde?
—Del infierno.

Y sentimos una ráfaga cálida sobre el rostro. No podía haber dudas de su origen.

—Díganle a Queirolo que tengo la opinión de Jaurés sobre las cosas de ahí abajo, gritó Malbrán.

Y después de una brevísima interrupción, agregé que había sorprendido a Jaurés, el más famoso de los oradores del siglo XX, pronunciando un discurso sobre el porvenir del socialismo en la tierra, cuya versión taquigráfica había recogido para GRAN BONETE. Y sin más preámbulo nos la trasmitió.

«Antes de la guerra que devora al globo terráqueo, el desarrollo del socialismo y el proceso de sus evoluciones, podían anticiparse con la relativa precisión de un fenómeno químico. Hoy es difícil desentrañar la orientación de los acontecimientos. Los socialistas de allá abajo están desconcertados y son víctimas, como los más febriles militaristas, del vértigo trágico de la guerra. Unos, como Vandervelde y mis ex compatriotas de Francia, esperan la victoria del socialismo de la victoria de los aliados; otros, como Lenine y los irreductibles italianos, no creen en la solución por la fuerza.

«¿Quién acierta? Despojado como estoy de preocupaciones terrenales, puedo prever y decir, si Su Majestad el Demonio me lo permite, que la guerra apresurará el advenimiento del socialismo. Ya antes de que estallase, sus progresos eran alarmantes para la burguesía, la cual, comprobando que el terror policial y la represión eran infructuosos para contener la ola roja, pretendían volverla menos peligrosa encauzándola y dividiéndola. La guerra, planteando problemas imprevistos, ha madurado soluciones decisivas del problema social.

«Preveo, desde luego, que el sufragio se generalizará dentro de la fórmula igualitaria de «una persona, un voto». Nada de diferencias políticas de clase, ni de sexo. Después de la guerra, el número, más o menos educado y disciplinado por el ideal y los intereses, decidirá de todo. La clase gobernante, que no supo conjurar la catástrofe, ha probado su incapacidad. No se podrá decir que el pueblo es inhábil para administrar las cosas de la tierra, cuando los que lo hacían antes, a pesar de su cultura y su preparación, no han sabido hacerlo mejor. Cada día el oficio de gobernante tendrá menos atractivos, porque ofrecerá más riesgos. Y los gobiernos no tardarán en comprender, como lo dijo un alemán, que los pueblos podrán hacer el cálculo de que su propia revolución les costaría menos víctimas que la guerra de los demás.»

Nuestro corresponsal interrumpió, en este momento, la transmisión.

—Háganle notar a Queirolo, nos dijo, que este párrafo fué muy aplaudido en el infierno. Jaurés continuó:

«No tardará en comprenderse en la tierra, cuando las bocas de los cañones se hayan cerrado, que las disputas comerciales de nación contra nación, preceden a la guerra. El librecambio sustituirá fatalmente al régimen proteccionista. Mantener las fronteras aduaneras no será ya posible, en el interés de la paz y en el de los gobernados de hoy.

«Suprimidas las aduanas, abiertos los mercados al cambio universal, las fronteras constituirán un anacronismo. El amor a la patria, que hoy es un sentimiento fermentado por la animadversión recíproca, perderá su carácter actual, convirtiéndose en un sentimiento doméstico, que induce al amor y que no ne-

cesita odiar para vivir. El internacionalismo, es decir, la solidaridad de todos los pueblos y no la destrucción de las naciones, será pronto un hecho. La sociedad de las naciones porque aboga Mr. Wilson desde el Capitolio de Washington, ¿no indica acaso que la transformación de las patrias es inevitable?»

—¿Y el ejército?

Era Napoleón que interrumpía.

«Nadie tendrá entonces interés en matarse, repuso Jaurés. La guerra actual será una gran lección. Los trabajadores, después de ella, advertirán que nada bueno les ha traído, si no es la oportunidad de emanciparse. Acaso llegue el momento de emplear la huelga contra la guerra, después de haber servido contra la explotación capitalista. Preveo una época, muy breve y trágica, de terrorismo. A la fuerza de los de arriba contestarán, con la fuerza también, los oprimidos de allá abajo.

«La clase capitalista, dijo por último Jaurés, ha precipitado el estallido de la revolución social. Ved a los jefes de Estado que parlamentan con los sindicatos obreros. Lloyd George ha pedido su concurso, lo que quiere decir que se ha comprometido a dar... Clemenceau, el implacable enemigo de los socialistas, ha hecho un armisticio con ellos. Mr. Wilson se prepara a bosquejar el plan de la sociedad futura... con la ayuda de los socialistas. ¿Que esto no basta para temer la revolución social? El ejemplo de Rusia es decisivo. Allí, en esa tierra de hombres torturados por el martirio y galvanizados por la sed de libertad, ha sido trastrocado el régimen capitalista. La propiedad individual, ese esqueleto en que se ha modelado la vieja sociedad, ha sido abolida. El militarismo ha sido repudiado. Se acercan días terribles para la costra terrestre, calcinada por odios y errores seculares. Y, por más ciegos que sean los que ocupan los solios, no tardarán en verse abatidos por el nuevo amo: el socialismo.»

El infierno trepidó violentamente por las aclamaciones del auditorio. Napoleón y León XIII se mordieron los labios. Y el viejo Carlos Marx, apretando la mano de Jaurés, le dijo:

—Así pienso yo.

Y la comunicación con el infierno quedó interrumpida.

Bonete negro.

EN LA MASONERIA



El señor Diego Pons, nuevo gran maestro de la Masonería Uruguaya, que esta noche toma posesión del cargo.

Vendetta?

El doctor Brum, como miembro «as», de este gobierno liberalote, tiene cuentas á saldar con la gente de iglesia y quizás por esa causa, el jueves de la pasada semana, en el homenaje en memoria del doctor Héctor Miranda, en la esplanada de la Penitenciaría, los carmelitas descalzos que próximo al dicho instituto penal construyen una capilla, la emprendieron á marronazo limpio con los tirantes de hierro, produciendo durante pronunciaba el discurso el canchiller, un ruido tan ensordecedor, que era difícil oír la «cisplatina» voz del joven ministro, ungido ¡ay sí!, presidente futuro de la República, aunque le escueza á alguno, que si sabemos le escuece á más de cuatro, pero... «qui si frota qui si pica».

¿No es así don Balta?

Así que gracia!

Telegramas de París, hacen saber que el gobierno francés hizo grandes elogios del brasileño, por que éste, teniendo propuestas iguales á las de Francia, del gobierno de los Estados Unidos para el arrendamiento de los barcos alemanes requisados por el Brasil, dió la preferencia al francés.

Como es «de pública notoriedad» que nuestro gobierno arrienda los barcos obtenidos por el mismo sistema que el del Brasil, al de Estados Unidos, se nos ocurre pensar si no será esta una combinación, admirablemente hecha: es decir, que los yankees que ya tienen la flota uruguaya, hayan aconsejado á nuestros vecinos fronterizos que la cedieran á Francia, y entonces, si bien la maniobra resulta hábil, hay que convenir, que así no tiene gracia, la graciosa oferta, del graciosísimo Estado vecino.

Homenaje bibliográfico

Reunióse, bajo la presidencia del señor Yannicelli, el Comité encargado de la edición del libro «Batlle y su obra», cuya lectura esperamos con impaciencia de viuda reincidente.

Pero ahora resulta, que la espera será más larga de lo que preveíamos, por que, recién, el Comité ha dedicado su atención al factor financiero, el que piensa solucionar con la colocación, entre los presuntos lectores de la citada obra, de un número de acciones que resuelvan su edición.

Desconfiamos del éxito que el porvenir depare á esta novísima aplicación de la «Economía política», por que el señor Batlle con su implacable propaganda anti-clerical se ha puesto, fuera de duda, mal con Dios, y como Dios tan solo premia las buenas acciones, no premiará, de fijo, las acciones que piensa emitir el comité encargado de editar el libro «Batlle y su obra».

Al mérito

Los ciudadanos de la «entente» que residen en Buenos Aires piensan obsequiar con dos medallas á los doctores Viera y Brum, por la enérgica actitud de ambos gobernantes frente al gobierno teutón. Nos referimos á la ruptura de relaciones con el Imperio Alemán, que nosotros aplaudimos sinceramente.

Vean, nuestros industriales, como se pueden conquistar también medallas, y gratuitamente, sin necesidad de concurrir á la Exposición de San Luis.

Libertad de acción

Las Cancillerías uruguaya y chilena, han ratificado a Convención, sobre ejercicio de profesiones liberales celebrada entre el Uruguay y Chile.

Todavía no hay nada del tratado de extradición de delincuentes entre Bolivia y el Uruguay.

De manera que en lo sucesivo podrán ejercer libremente, los licenciados en Chile y los ladrones en Bolivia.

Ya lo saben los interesados.

Secreto á voces

Los partidos, colorado, nacionalista, riverista, cató-

lico, liberal, en fin, todas las agrupaciones políticas, se han declarado en favor del voto secreto. Hasta ha sido incluido este requisito cívico, en la nueva Constitución sancionada por todos los partidos unificados.

Pero en las futuras elecciones no regirá el voto secreto.

La situación está pidiendo á gritos, música de Offembach.

«Harte nasional»

El jurado que debía dictaminar en el concurso de bustos de José Enrique Rodó, resolvió declararlo desierto, dado el poco valor y escaso parecido de las obras presentadas. Acertado procedimiento. El genial compatriota muerto merecía todo ese respeto.

Bueno, y ya que ciertas personas están en ese plausible tren de sinceridad artística, ¿por qué, y como medida profiláctica, no recluyen el busto que del gran Samuel Blixen se expone en el Parque Urbano?

Respetemos a nuestros muertos ilustres.

El primer capote

«El Día» afirma rotundamente, en enlutado epígrafe, «¡No habrá toros!», y nosotros decimos lo contrario: «habrá toros».

Ahora, que no se autoricen las corridas de toros, eso ya es otra cosa y sobre ese tópico emitiremos nuestra opinión, en la forma sintética a que nos obliga la falta de espacio. Pero ya trataremos, detenidamente, este asunto, que, ha emancipado a nuestra población de la abulia que la corroe, al solo anuncio de que será tratada en Cámara la revisión de la ley que prohíbe los espectáculos taurinos.

Las razones que aducen en su favor los anti-revisionistas, son pueriles en grado máximo. ¿Qué se matan caballos? ¿Y qué otra cosa se ha hecho en tantas revoluciones en que han intervenido los mojigatos que recién ahora se sienten de la Protectora? ¿Que se matan toros? Bien, pero que la ley sea pareja, que tampoco se sacrifiquen cornúpedos en los mataderos. ¿Que embromar! O nos hacemos vegetarianos todos o que haya corridas. ¿Y si quieren evitar la muerte de los toreros, por que no promulgan una ley, prohibiendo también los suicidios? Otro argumento, emanado del desalquilado cofre de los opositores, consiste en decir que el pintoresco espectáculo, infuye en la colectividad, hasta el extremo de inculcar en ciertos sujetos, ademanes, léxico y modalidades chulescas. ¿Qué inventiva tan sutil la de estos sociólogos trasnochados!... Existen cabarets donde se practica el deporte del tango, y a nadie se le ha ocurrido caminar con corte. Se permite el football y ni siquiera los «hinchas» «sho-tean» al prójimo en la vía pública. ¿Por qué — entonces — las corridas de toros van a convertir a los circunspectos uruguayos en una chulería andante?

Mas perniciosa es, en ciertas clases sociales, la influencia del proxenetismo, que la ley actual no logrará reprimir, mientras la ampare la otra ley... la electoral.

¡Que se castigue enérgicamente a los proxenetas, que se clausuren los clandestinos y garitos, y que vengan los toreros, con su alegría cascabelera y con la inteligencia de su valentía!

Para terminar

Interrogó el Presidente al Ministro Gaye, un día basándose en el presente que porvenir presentía al ejército de tierra.

Y contestó el de la Guerra:

—«Lo veo negro, mi Excelencia...»

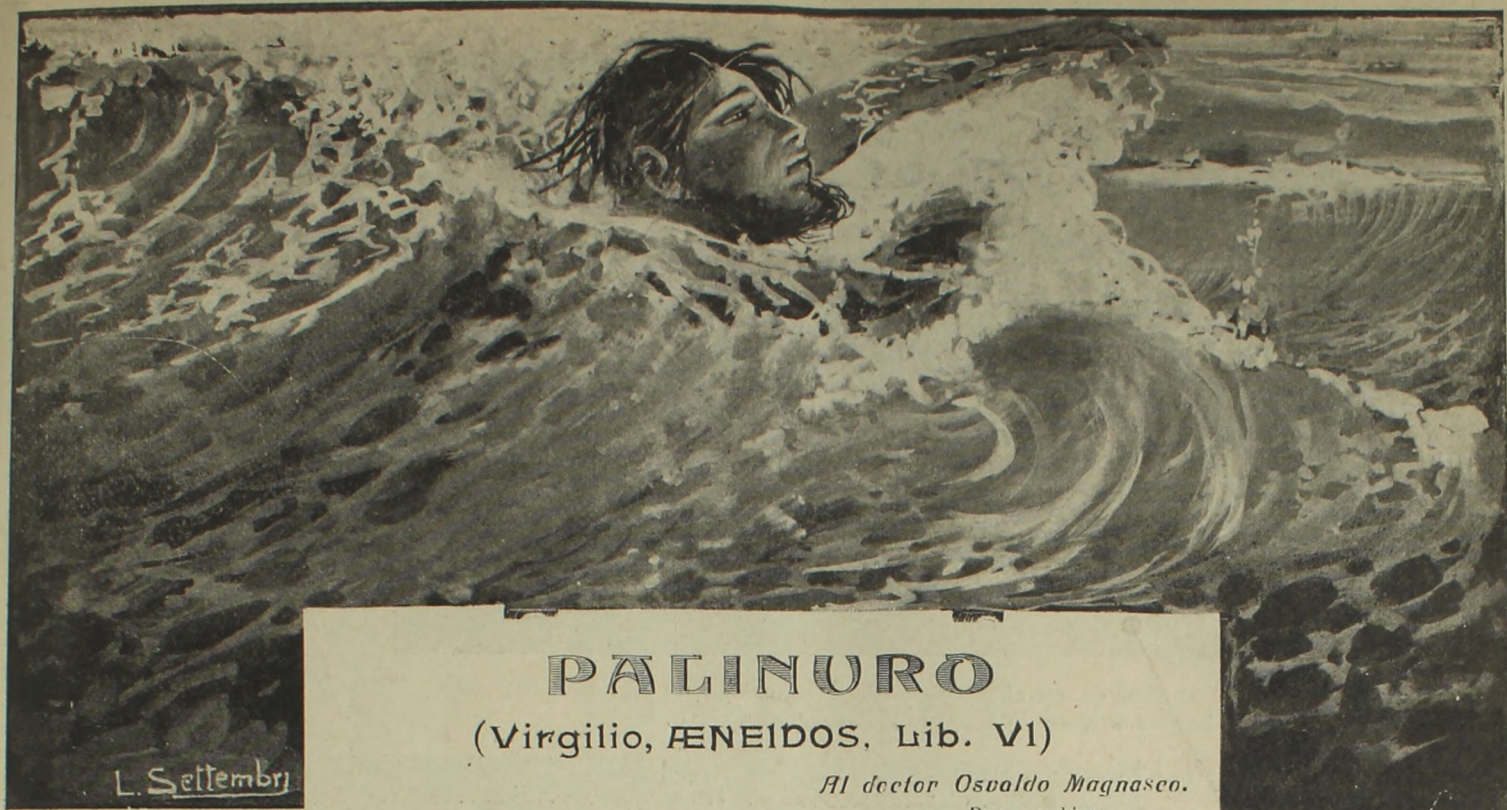
Pero el primer magistrado respondió desconsolado:

—«Con esas gafas... no es ciencia».

Gran Bonete.



¡Al higuí, al higuí!..
Ojalá me toque a mí.



PALINURO

(Virgilio, *ÆNEIDOS*, Lib. VI)

L. Settembrini

Al doctor Osvaldo Magnasco.
Buenos Aires.

En esto alcanza a ver a Palinuro,
De la armada troyana hábil piloto.
Que navegando por el mar de Libia,
Al piélago cayó de la alta popa
Mientras seguía el curso de los astros.
No bien al desdichado reconoce
Tras la espesa tiniebla, así le dice:
— «¿Cuál Dios ¡oh Palinuro! a nuestras naves
Te arrebató cruel, y en la onda amarga
Del piélago te hundió? Dímelo pronto.
Pues Febo, que jamás me había engañado,
Me prometió, falaz, que cruzarías
Seguro el mar, y a las ausonias playas
Llegarías. ¿Es esa, por ventura,
La prometida fe? — «No, le responde
Al punto Palinuro. El vaticinio
No te engañó, preclaro hijo de Anquises,
Ni por un dios fui en el mar hundido.
Arrancado con súbita violencia
El timón que a mi mano confiaras
Y que yo vigorosamente así,
El rumbo dirigiendo, fui arrastrado
Con el leño al abismo; y yo te juro
Por el airado mar, que en aquel trance
No tanto por mi suerte yo temía.
Cuanto por el peligro que tu nave,
Sin timón y privada de piloto,
Correría al empuje desatado
De las terribles olas. Por tres noches
El impetuoso noto y la borrasca
Por los inmensos mares me arrastraron;
El cuarto día, de-de la alta cima
De una gigante ola, mi ojo ansioso
La Italia descubrió. Penosamente,
Nadando, llegué a tierra: estaba en salvo..
Rendido de fatiga y bajo el peso
De la mojada ropa, me esforzaba
Por alcanzar un áspero arrecife,
Cuando gente feroz me ataca y hiere,
Creyéndome, sin duda, rica presa,
Y la vida me arranca despiadada.
Desde entonces, mi cuerpo inanimado,
Juguete de las olas y los vientos,
Yace insepulto en la desierta playa.

¡Por la celeste luz y por las auras,
Por el sagrado nombre de tu padre,
Y por Yulio tu hijo y esperanza,
Yo te imploro, ¡oh magnánimo caudillo!
Me libres de esta fúnebre miseria;
O cuando menos, pues está en tu mano,
Proporcióna a mi cuerpo sepultura,
Que en Velia lo hallarás sobre la arena.
Pero con más fervor yo te suplico,
Si posible te es, si la alma Venus
Su divino favor te presta ahora
(Pues imposible creo que sin gracia
Especial de los dioses inmortales,
Pasar consigas la terrible Estigia),
Tiende tu siempre poderosa diestra
A este infeliz, y llévale contigo,
A fin de que, a lo menos en la muerte,
Disfrute en paz de plácida morada!»
Dijo, y al punto le habla la Sibila:
¿De qué te viene ahora ¡oh Palinuro!
Tan loca aspiración? ¿Tú, insepulto,
Las aguas de la Estigia y el tremendo
Río, quieres pasar, de las Euménides,
Sin expreso mandato de los dioses?
No presumas torcer con vanos ruegos
De los hados el fallo inexorable;
Mas sirva de consuelo a tu infortunio
Lo que a decirte voy. Amedrentados
Por celestes prodigios, los cercanos
Pueblos adonde yace tu cadáver,
Aplacarán tus manes con solemnes
Sacrificios, y, un túmulo erigiendo,
Honrarán tus despojos, y aquel sitio,
De Palinuro eternamente el nombre
Conservará.»—A tales expresiones
El afligido espíritu se calma,
Y su dolor, en parte, se suaviza,
Complacido al anuncio que su nombre
Perpetuará un lugar de la ancha tierra.

Traducción de
MARTÍN A. DRAKE.



Té danzante

Se realizó el día 2 del corriente en el Parque Hotel, el té danzante ofrecido por el príncipe von Rodemburg y su señorita hermana Eudisia de Barros, a un selecto grupo de personas [de nuestra mejor sociedad.

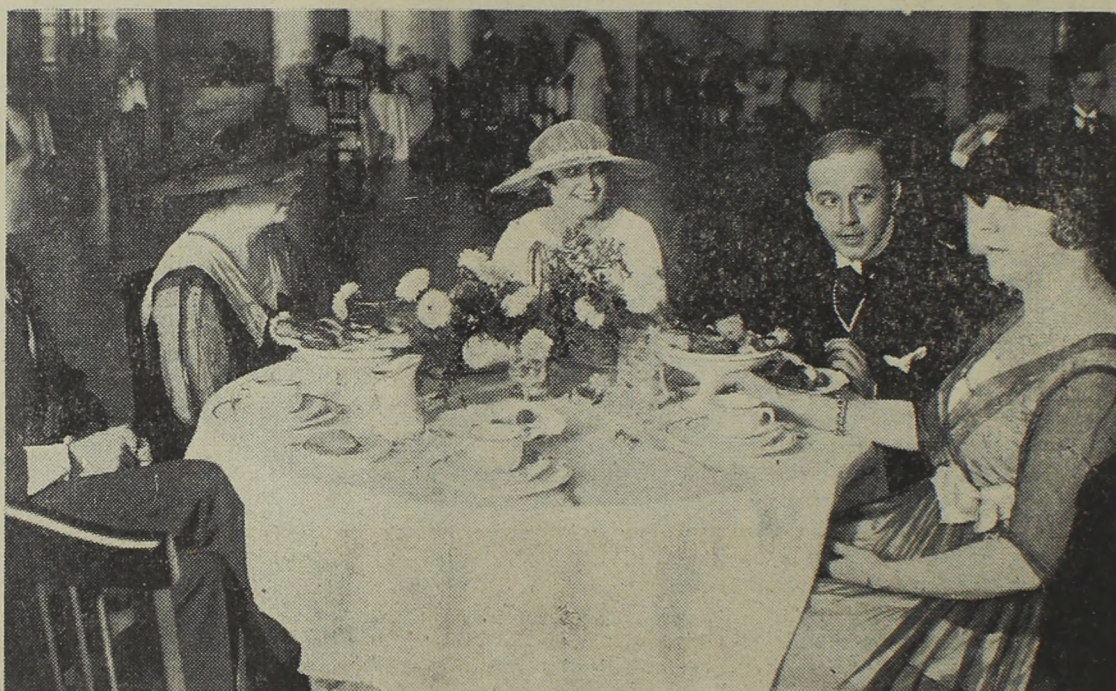
En un ambiente de exquisita cultura se desarrolló tan brillante fiesta, bailándose con gran animación hasta las primeras horas de la noche.

Una de las mesas en el té ofrecido por el príncipe Von Holland Rodemburg, a sus relaciones. Señoritas de Regules, Moraerio y Rodríguez Castro.

En honor del Almirante Caperton.

Una de las más hermosas fiestas que se han llevado a cabo durante la última estadía del almirante Caperton en nuestra capital, fué la que tuvo por marco la suntuosa residencia de la Legación Brasileña en la calle 25 de Mayo y Zabala.

La fiesta, que consistió en una gran recepción, adquirió elevados caracteres. Cuanto de distinguido cuenta nuestra sociedad, estaba allí re-



Otra de las mesas; donde se ven teteras y flores sobre y alrededor de ella. Sra. de Platero, de Real Azúa y Esther Alvarez Mouliá.



Recepción en la Legación del Brasil, en honor del almirante Caperton.

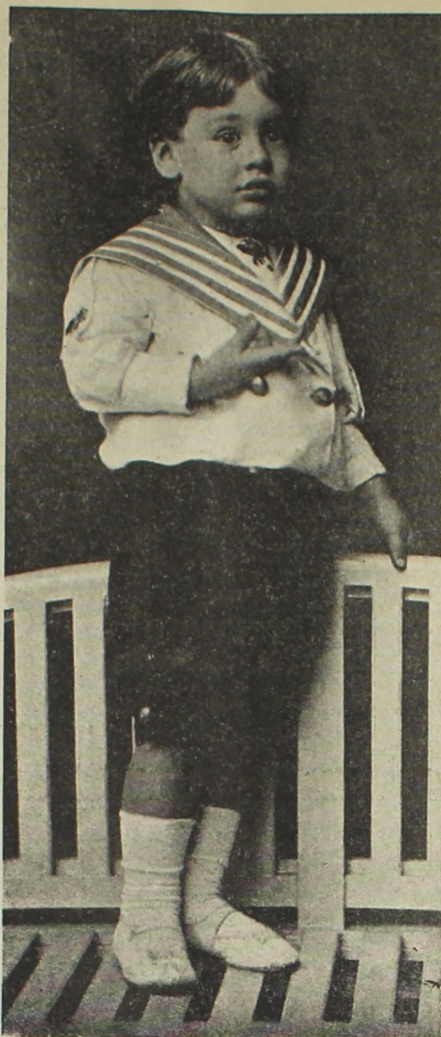
presentado. El Dr. Cyro de Azevedo, su esposa y su señorita hija Sylvia, atendieron con la gentileza que les es característica a sus visitados quienes disfrutaron de una reunión que dejará en ellos gratos recuerdos.

Por la noche del mismo día domingo, se realizó en el Parque Hotel un gran dinner-concert, al que siguió animado baile. Este fué organizado por la Legación Americana.

Enlace



Señorita Carola Esther
Mercader y Britos, que contrajo
enlace en Florida
con el señor José L. Pena



Enrique Fassio.

Nueva profesora



Sta. Maria Moralles,
primera perito mercantil
designada por el gobierno para
el cargo de profesora
de enseñanza comercial
en los cursos de adultos.

La exposición Félez



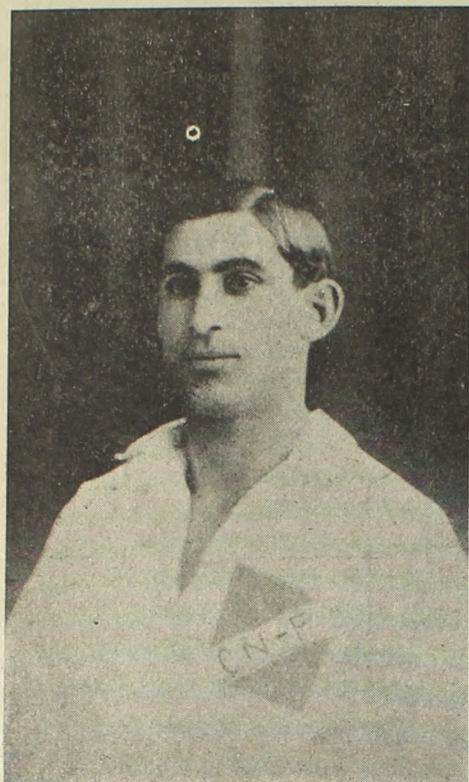
Un detalle de la exposición de cuadros del pintor español Mariano Félez, inaugurada con todo éxito en el salón Moretti y Catelli. Trátase de un conjunto de hermosas telas que ponen de relieve los méritos del artista.

Nuevo abogado



Don Anibal Abadie Santos que
ha obtenido el título de doc-
tor en ciencias y letras, des-
pués de una brillantísima
actuación universitaria.

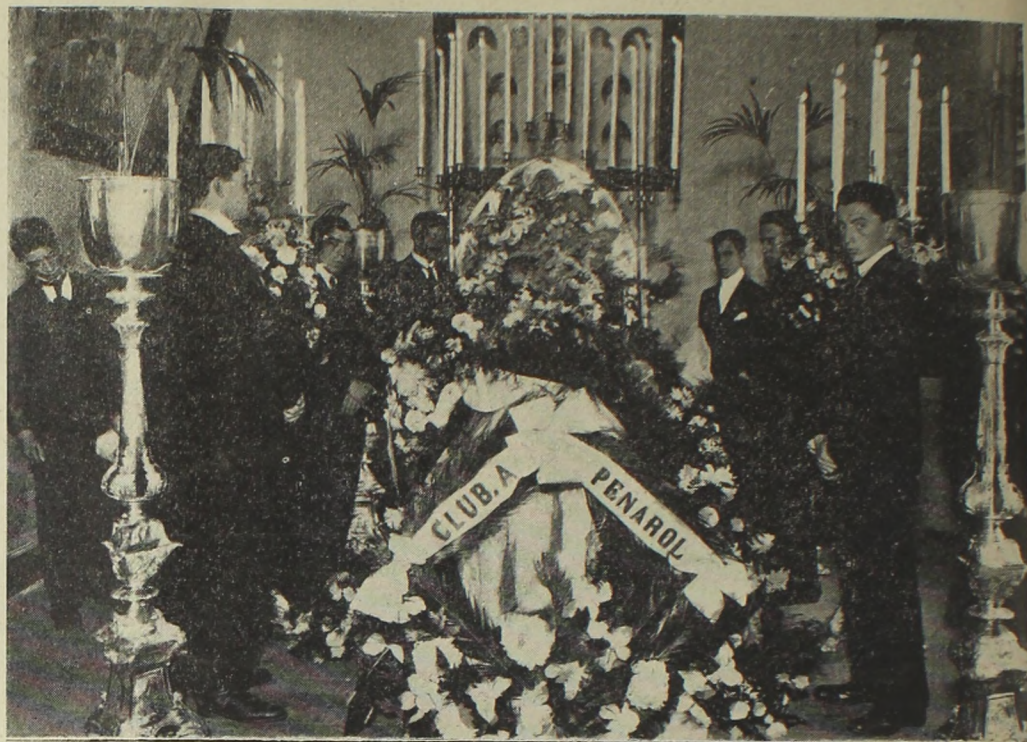
ABDON PORTE



Abdón Porte

GRAN BONETE, abandona por un momento su abitual alegría, triste y apesadumbrado.

La inesperada desaparición del correcto deportista Abdón Porte, producida en trágica forma, abate el espíritu de cuantos tuvieron el placer de tratarle.



La capilla ardiente

Su carácter alegre al par que respetuoso, su corrección de todo momento, la sinceridad de sus convicciones deportivas, puestas de manifiesto tantas veces como vistiera la casaca de sus afecciones, habían creado dentro del footballer, amigo ó adversario, un respeto pro-



En el momento de los discursos



El público aglomerado frente a la necrópolis

fundo que se manifestó ampliamente en el acto de la inhumación de sus restos.



Hasta en su momento de fatal extravío, obedeció al impulso de sus afecciones: quiso que su cuerpo inhumado tuviera como primer reposo, el campo de sus hazañas deportivas, el campo donde en lucha franca y nobilísima, entregara su alma idealista y su cuerpo de varón fuerte al servicio de su enseña predilecta.

Y la recompensa á tanta virtud, el reconocimiento de esos méritos invaluable es el estupendo, el grandioso homenaje que le tributara nuestro mundo deportivo, sin distinción de matices, olvidando agravios, deponiéndolo todo para rendir el tributo merecido á quien todo lo dió por el amor á sus convicciones.

GRAN BONETE. presenta su pésame más profundo á sus infortunados padres, y al Club Nacional de Football, que pierde su más formidable baluarte.

LA CASA DE GALICIA

Acaba de inaugurar su nueva sede, en la calle 18 de Julio 1011, la «Casa de Galicia» prestigiosa institución fundada el 1.º de octubre de 1917 con 450 socios y que cuenta en la actualidad con 1700. Trátase de un amplio local con diversas y bien instaladas salas de reunión, entre las que se destaca la de lectura, y en las que los

llegan a estas playas en condiciones precarias y en busca de nuevos horizontes. Dentro de poco, además, fundará una casa de salud para sus asociados. La Comisión Directiva está formada así: Presidente, Marcial Yáñez; vice 1º, Severino Barcala; vice 2º, Pablo García; secretario, José M. Barreiro; pro, Jesús Alonso; tesore-



Parte de los asistentes al acto inaugural

concurrentes encuentran saludables entretenimientos al propio tiempo que provechosa instrucción, como la clase de contabilidad, a la que se irán anexando otras con premios para los alumnos aventajados. Preocúpense, también, las autoridades de la «Casa de Galicia» de la beneficencia, protegiendo a aquellos hijos del terruño que

ro, Casiano Estevez San Román; pro, Antonio Camaño; vocales, Enrique Fernández Sande, Alfredo Alonso, Santiago Fraga, Gabriel Santiago, José Prado Fernández, Francisco Vázquez, José M. Serrano, Benjamín Piñeiro, Modesto Martínez, Cesáreo Fumega, Melitón Rodríguez, José Fraga Eiroá y Francisco García Lamela.

NOTAS DE LA SEMANA

Fué una elocuente demostración el banquete que el cuerpo diplomático ofreció al almirante de la escuadra norteamericana Mr. Caperton, despidiéndolo con motivo de la partida en su nave insignia hacia las costas del Brasil. En dicho acto, el distinguido marino fué objeto de expresivas demostraciones de aprecio reafirmandose aún más, si cabe, los vínculos de amistad que a nuestro país lo unen.

El almirante Caperton, jovial y amable como siempre, dejó constancia en todas sus frases, de su entusiasmo y agradecimiento.



Nota tomada durante el banquete ofrecido a la delegación militar que, bajo la presidencia del general Dufrechou, partió para el viejo mundo a bordo del «Infanta Isabel de Borbón». Asistieron a la demostración numerosos caballeros, y en ella se hicieron votos por el feliz viaje de los obsequiados y el éxito de la misión que le llevan a Europa.

Como se sabe, la delegación la componen el general de brigada Julio Dufrechou, el coronel de infantería Julio L. Borques, el teniente coronel de artillería H. Marfetan, el coronel de artillería J. Nuñez Brián y el capitán de aviación M. Boisso Lanza.

Presidió el banquete el ministro de la guerra, Doctor Gaye.

La exposición de lanas recientemente inaugurada, tuvo la virtud de congrega a un selecto grupo de damas y señoritas que recorrieron las diversas instalaciones del torneo, dando la nota más amable de esa fiesta del trabajo, fiel exponente, como ya lo hemos dicho, de la potencialidad económica del país. Con tal motivo se formaron en el recinto, interesantes grupos, en los que se comentaba las múltiples aplicaciones de la lana, llegándose naturalmente, al tema eterno de la moda, abordándose esta vez en su faz invernal por aproximarse la estación más «revolucionaria» y que más da que pensar en cuanto a las toiletts se refiere.





Durante el banquete ofrecido en el Parque - Hotel, al delegado argentino señor Eduardo Bullrich, por el comité organizador del homenaje al doctor Hector Miranda. Presidió el acto el señor Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Baltasar Brum.

Del frente francés



Ofrecemos el retrato de nuestro compatriota Juan Walker, llegado recientemente al país y procedente del frente francés. El joven Walker viene en calidad de « permissionnaire », con licencia de 30 días, habiendo hecho la travesía del Atlántico en el vapor francés « Amiral Jaureguiberry », que llegó a nuestro puerto el 7 del corriente.

NECROLOGIA



Don Rafael Zipitria



Doña Francisca
E. Barbería



Don Lorenzo Hill



Teniente de Navío Antonio
Magdaleno

Concurso para los niños

De economía infantil

Es muy frecuente que los padres de familia enseñen a sus hijos, por pequeños que sean, el valor material del dinero. Casi ningún niño ignora lo que es un real o un peso.

En cambio, son muy pocos los niños a quienes se enseña el valor moral del dinero, su utilidad social y humana, los bienes que puede reportar empleándolo con acierto. Por esta razón, GRAN BONETE propone a sus lectores menores de doce años, la siguiente pregunta:

¿ En qué emplearía Vd. diez pesos ?

Las contestaciones á esta preguntas, acompañadas del cupón que insertamos en esta página, se dirigirán al director de GRAN BONETE, y vendrán escritas de puño y letra de sus autores, quienes las firmarán é indicarán su edad y las señas de su domicilio. Examinadas las contestaciones recibidas hasta el 10 de Abril próximo por un jurado compuesto del Cuerpo de Redacción de GRAN BONETE, se concederán los diez pesos al niño que proponga darles mejor y más útil y provechoso empleo en beneficio propio; es decir, que, naturalmente, quedan exceptuados del Concurso los que indiquen que van a gastar la cantidad total en un fin meramente filantrópico o caritativo, pues de lo que tratamos es de que el niño premiado gaste los diez pesos en la forma que a él le sea más beneficiosa, moral y materialmente. Y claro está que puede repartir esa cantidad aplicándola a diferentes adquisiciones.

CUPON

CONCURSOS DE « GRAN BONETE »

« ECONOMIA INFANTIL »

Título de la composición

Nombre del autor

Edad

Domicilio

Firma:

JUEGOS DE INGENIO

Núm. 1

C
R
A
N
B
O
N
E
T
E

Nombres de varón terminados en o.

Núm. 2

¿ Qué palabras son las que tienen más a, e, i, o, u ?

Núm. 3

Es mi primera una letra que muy poco se usa ya y si la segunda buscas en la música hallarás.

Tercia es pequeña y muy grande; y esté dentro o esté fuera

allí nació y allí vive
prima segunda tercera.

Núm. 4

Logográfico numérico

2 5 5 4.—Verbo.
6 7 4 1 4. »
4 7 6 5 1 4. »
1 2 3 4 5 6 7.—Nombre de varón.
2 1 6 5 1 4.—Verbo.
4 7 6 1 4. »
7 4 1 4. »

Núm. 5

Erilosa Granda

Componer con estas letras debidamente combinadas, el nombre de tres flores.

Contestando

Núm. 1—Cristóbal.

Núm. 2—No todos somos lobos. Locos lo somos todos.

La mala llaga sana. La mala fama mata.

Núm. 3—La Malquerida. Jacinto Benavente.

Núm. 4—Doseles.

Núm. 5—Elisa, Teresa, Elvira, Clotilde, Flora, Rosa, Dolores, Pilar.

Acertó las cinco charadas del número anterior, Luis M. Abellá. Puede pasar por la Administración á retirar el premio.



Estanislao Fernández Lima, que el 1.º de Febrero último evadióse del Hospital Vilardebó, y que fué aprehendido el 4 del actual en la 11.ª sección policial de Florida.

POLITICOS PRACTICOS

« Las plantas trepadoras conversan de política. »

Rubén Darío.



.... Introducid la mano en un recipiente de hidrargiro. Ved cómo se modela el líquido metal a sus convexidades... Pero no mija. Sentis la impresión del fluido huyente, que se adapta al medio pero sin adherir a él una sola partícula de su masa.

Hay personalidades de hidrargiro; se adaptan, se modelan a todas las demás personalidades, pero sin dejarles jamás una huella de afecto. Así suelen ser los grandes comediantes del proskenio social.

Penetradlos a través de su sonrisa beatífica: escuchadlos. Suaves, melosos, hablan a media voz, sin opinar, sin juzgar: ni condenan, ni aplauden. Son objetivos y su

palabra es tersa, aterciopelada. Jamás una ironía, jamás un sarcasmo: no aman ni odian. Sus actos primos no los comprometen. Tienen el golpe de vista rápido y certero de la mujer.

Polimorfos, caleidoscópicos, si preferis, presentan a cada observador un aspecto distinto; activos, hábiles, escurridizos, acopian datos que combinan en la sombra, como herméticos, y como herméticos buscan la transmutación de las almas ajenas, para elaborar su caudal.

Saben explotar todas las vanidades y poseen mil inyectadores para insuflar a toda especie de imbéciles que jamás poseerán sus fórmulas cabalísticas.

Los hay de talento, que viven cual Machiavello con los ojos extasiados en el fin, que alcanzarán matemáticamente.

Artistas florentinos, manejan con igual maestría el pinel y el stiletto; o a la manera de los obispos señores del Medio Evo, prodigan con la diestra bendiciones, mientras la siniestra descarga mandobles invisibles, de esos que cercenan voluntades!

En política son omnipotentes: ordenan y entretejen las fuerzas muertas de la sociedad a que suele llamarse «mayorías», para construir su escala y encaramarse en lo alto de la pirámide.

Y como de ellos es el éxito, hay que reconocer que son los prácticos, y por ende, los príncipes del siglo. ¡Llor a ellos!

Pensad ahora en la sociedad que soñó Kant. Imaginad aquellos hombres austeros de recias almas—incompletos, si queréis—llenas las bóvedas de sus atormentadas frentes, de ideal. Llevan en el entrecejo las arrugas que el deber forma, porque el deber estruja con dedos férreos.

Volved los ojos a los políticos prácticos: suman, restan, dividen, promedian, dominan el cálculo de las probabilidades: son los mercaderes de la moral social. Han profanado el templo.

Tarántulas del éxito, preparan sus telas con la insignificancia de los espíritus claudicantes....

Y mientras Spinoza, en el ocaso de su vida observa a su araña favorita que devora moscas, mientras millones de microorganismos le devoran a él mismo las entrañas, los prácticos sonríen maravillados de la resistencia eficaz de la sutil tela, y entonces resulta que Spinoza es un «teórico», es decir, un derrotado, en tanto que su araña favorita se torna un filósofo o un político «práctico».

Bonetillo.

UN OPTIMISTA

¡ Y dicen que el país anda mal !

¡ Valiente tontera ! — Andará mal para esos pretenciosos que creen que el doctor Viera los va a llamar de cuando en cuando para preguntarles si quieren algún Ministerio. Respeten al Superior gobierno, sean «amigos de los amigos», y verán como se vive bien en la patria de Artigas y los bravos treinta y tres.

— Mire mi caso; la vez pasada me desalojaron de un casuchón que ocupaba con la patrona y los muchachos en el Barrio Reus al Sud, viéndome en la dura necesidad de refugiarme en el local del Club. En tal situación, me fuí a ver a Santoro, un muchacho que estudiaba conmigo primer año en la Universidad cuando Feliciano subió al poder. — Che, Santoro, le dije: ¿ La Junta no le alquila un chalet al Dr. Buero en el Prado ? — ¿ Por que no me cinchás otro a mí, aunque sea algo más «baratieri»? — Y como Santoro es condiscípulo mío desde hace diez y siete años, sabe, es como verlo, que me mudo de un momento a otro.

Es cierto que el numerario no me sobra; pero el mundo es de los «inteligentes» — ché — de los «aptos».

Los otros días no más, me llamaron para llevar al corso a los muchachos del Club disfrazados de Riveros, y ahí no más treinta pesos oro para la indumentaria. Enseguidita me fuí a casa de Firpo y le ofrecí una libra por las sotanas y los galerines — ¿ quiere creer ? — me dió siete sotanas, tres galerines, ¡ y no quiso agarrar la libra, ché ! ¡ qué gran tipo este muchacho Firpo !

Nos disfrazamos y caímos a « El Día ».

Sosa nos hizo dar cerveza, y nos retrataron. Después Paulino, el hijo de la partera, empezó a gritar: « dominus obispo, te pellizco, », y don Pepe, que estaba en el escritorio, la gozaba, y nos mandó regalar quince reales para cada uno.

Ahí me tiene usted con treinta y uno cincuenta, y bien relacionado.

El domingo de Carnaval, Zito me presentó al diputado Aréchaga. Le dije que era inteligente y que hacía honor a la situación y él se quedó tan contento que me va a nombrar inspector de sarna. Al efecto me recomendó al hermano, el que no usa barba, pero tiene mucha influencia.

Bueno: con estos pesitos y algo que me preste el doctor Salgado, que es padrino de mi hijo Felicianito, me lo paso como un conde en el chalet, hasta que Aréchaga, el que no usa barba, me dé el puesto.

En lo que respecta a médico y botica, entre Barbatto y Bazet, el de la Fraternidad, me reducen a cero el rubro, teniendo en cuenta el aporte de fuerzas electorales que signífico tanto en la Fraternidad como en la situación.

Descontado el chalet y el puesto de inspector, sólo me resta el problema del auto de chapa azul, y eso parece cosa arreglada.

¿ No tiene auto el ingeniero Acosta ? ¿ Y acaso el Club de Acosta tiene la muchachada flor que yo tengo ? Por otra parte, para observar cómo construye una calle la peonada de la Junta, no se requiere locomoción; mientras que para ir a las estancias y ver si hay animales apestados, se requieren medios rápidos y seguros, ¿ no le parece ? Mientras Vd. sale de Montevideo y llega a Florida se van cinco horas, y si se descuida, el correo llega antes y la prensa le levanta una polvareda que no le deja ver los sarnosos. Días pasados, no más, fuí a Canelones para sacar de la jefatura a un correligionario que le había tirado unos tiros a un blanco de Cerrillos y « La Razón » publicó en partidarias: « Ayer partió para Canelones en viaje de placer, nuestro distinguido correligionario y querido amigo Cantalicio López « Piffaretti. » Aquí tiene el recorte del diario.

Imagínese ahora si fuera en viaje de inspección ! Cuando llego, no hay ni un animal con sarna...

Y a propósito de sarna... ¿ Vd. sabe cómo se conoce si un animal está sarnoso ?



Estaba sustraído en el estudio de la 5ª carrera que había de correrse, cuando sentí que alguien me tocaba en el hombro.

—¡Oh, eres tu! exclamé.

—En efecto, soy yo, que desde ayer he vuelto por estos lares.

El encuentro no pudo ser más afortunado. Tratábase de un compañero de estudios a quien aprecié mucho durante mi paso por las aulas y al que hacía ya una decena de años que no veía.

—Pero estás cambiado completamente, te reconocí en la voz, por que tu físico con ese elegante bigotito, tus cejas frunciadas y tu porte de gran señor, no me hubieran permitido reconocer en ti a Eduardo, mi buen camarada. Y tu ¿que haces? ¿Siempre carrierista?—me preguntó.

Así es, respondí. Supongo habrás leído GRAN BONETE, una interesante revista nacional; la mejor del mundo, agregué lleno de entusiasmo. Pues bien: soy de allí «Bonete Rojo» y desde sus columnas estoy dispuesto a desenmascarar a tanto pillo que hay aquí en Maroñas.

El timbre anunciador del cierre de taquillas, me obligó a abandonar a mi amigo, para «acomodarme» con la yegua Bohea, una guapa hija de Dusty Miller que se cuida en el Stud Fraternidad.

Como no podía suceder de otra manera, la buena defensora de la casaca verde luz, que llegará fuera de duda a conquistar hermosos triunfos para su ecurie, se impuso fácilmente por 3/4 de cuerpo sobre La Poupée, abonando el ventajoso sport de \$ 8.65 por boleto.

Ya reconfortado, con las caricias que el vil metal, me producían en el bolsillo, me dispuse a encontrar a Eduardo.

Por fin lo hallé, antes de largarse la 7ª y, bien ubicados, nos dispusimos a presenciar su desarrollo.

Así fué como pudimos apreciar que Lema, jockey de Bucólica II, pechó sin ninguna consideración a Paladino, dejándolo casi fuera de carrera. Aquella salió vencedora. ¡No era para menos!...

La bandera no bajaba y supusimos que Benvenutti, hubiera reclamado contra el «manate» por haberle hecho perder una carrera que debió ganar. Pero no fué así. Momentos más tarde, la roja enseña descendía majestuosa, impulsada por las débiles manos del niño que tirando la piolita, la obligaba a «aterizar».

Eduardo.—¿Pero tu ignoras, acaso, que entre buyes no hay cornada?

—Y eso. ¿a qué viene? respondí.

—Pues, es natural,—¿cuántas le deberá Benvenutti a Lema, allá, en el otro lado del charco?

Antes de retirarme del Hipódromo encontré a mi buen amigo Alejandro, a quien sinceramente felicité por la hermosa victoria de su caballo Salvator.

—Vd. es mascota,—me dijo.—Conforme habló de mi, en el número del sábado, con respecto a mis ilusiones sobre la «cuasi» victoria de Hidden, zás, ganó una linda carrera.

—Así somos los de GRAN BONETE, respondí. Siento verdadero placer en ver que sus cabalgaduras lleguen antes que otras a saludar al muy simpático don Angel.

Luego abandoné el Hipódromo. En el centro nos ubicamos en una mesa de uno de nuestros principales cafés, con disposición de tomar un copetín.

—Dos boheas, le dije al mozo.

—No conozco esa bebida, señor, me respondió.

—Ello es, dos cocktails de champagne suave, delicioso, algo así como lo que debió producirle a don Vicente al contemplar la fugaz silueta de la hija de Bohemia en el Clásico Ensayo.

Al poco rato, las espumantes copas estaban ante nuestros ardorosos labios, y al sentir el delicioso néctar, nuestras lenguas se desataron.

Hagamos un resumen de la reunión de hoy, dije a mi compañero. Analicémos.

En primer término hablemos de Aspirante, ganador del premio Remate. Tú recordarás al «célebre» Brasileiro, que durante su larga vida carrierística, ha dado mérito a que a menudo tenga que ocuparse de él la prensa, por que lo que es la Directiva, no le lleva el apunte. Pues bien; este es el mismo compositor que el jueves «dió orden» de ganar con Tata Dios, aquel célebre millero de Palermo, que durante su actuación en nuestras pistas, nunca figuró en el marcador. La acomodada estaba hecha y el pupilo del República, animal muy inteligente, respondió en la medida de los deseos de su «director».

—¿Pero la Comisión habrá tomado cartas en el asunto? me preguntó Eduardo.

—¡Cómo ignoras las cosas del Jockey!—respondí.—Aquí cuando conviene se distancia un caballo y se suspende por largo tiempo a un compositor o a un jockey, y cuando la «cosa» es sabida por aquellos Salomones, todo se concreta a mandar cobrar los boletitos, y me consta que de Tata Dios, los tenían en gran escala. —Te habrás fijado que hoy por despistar, lo borraron,—agregué.

—¿Y de Monfalcone, qué opinas?, Bonete Rojo.

—Hombre, sinceramente hablando, creo, en primer término, que corriendolo Bonilla, no hay por qué dudar que ha hecho todo lo que pudo por ganar, y en segundo que los caballos no siempre pueden repetir matemáticamente sus carreras. Además me pareció que largaba un poco mal. Lo que sí me llamó mucho la atención fué la carrera que produjo Milichues en esa misma prueba, abonando un succulento dividendo.

He oído hablar de una poderosa firma social que bajo el nombre de Casino, Benítez y Cía, dedica sus actividades en las esferas deportivas. Según creo el balance les va resultando ventajoso. Se produce cada negocio en esa «casa» que daría envidia al agiotista más impenitente; sin embargo, creo que esa casa comercial, no está patentada como corresponde. ¿Sabes lo que pienso hacer?, denunciarla ante quien corresponda por no cumplir con los requisitos que la ley impone, rúbrica de libros, etc.

La noche, tendía su negro manto, y las calles iban iluminándose, cuando salimos del café.

—Querido Eduardo, le dije, mi estómago necesita una buena «rehabilitación». Te dejo; será hasta el domingo.

Hasta el domingo, mi bueno y apreciado amigo, me contestó Eduardo, y nos separamos.

Bonete Rojo.

A NUESTROS LECTORES

Por no haberla recibido a tiempo, cuando compaginábamos el presente número, nos hemos visto obligados a transferir para el próximo, la publicación de una interesantísima información gráfica relacionada con la Exposición Ganadera de Durazno.

N. de R.



Football



El flamante consejo argentino, constituyó ya su autoridad en forma definitiva, distribuyendo los cargos correspondientes entre las personas que han de acompañar más de cerca la gestión del simpático Dr. Ricardo Aldao.

Ha celebrado también su primera sesión y a estar a las cuestiones que en forma general se han tratado, parece que ha de predominar una tendencia de amplia renovación de procedimientos.

Se dice que al igual del sistema seguido por nuestra máxima, las sesiones serán públicas, con lo cual los actos se transparentarían hasta en sus más mínimos detalles, evitando que el error unas veces y otras el afán de molestar por sistema, pueda colocar en difícil situación a los que integran esa autoridad.

Existe también el propósito de iniciar la temporada con dos partidos importantes, uno con un equipo combinado de la Asociación Uruguaya y otro con la Liga Rosarina, con lo cual se evidenciaría el propósito de iniciar una política amplia que hiciera olvidar los anti-deportivos procedimientos de la «camarilla» destronada.

La Liga Nacional, institución simpática que hasta el momento actúa en nuestro ambiente deportivo, se ha constituido, quizá involuntariamente, en formidable adversario de nuestros clubs de Football.

La disposición de los pases creada para evitar los actos inmorales de algunos jugadores, se ve burlada en parte, pues los jugadores que deben permanecer un año *de a pie*, pasan a actuar a la Liga Nacional hasta que venza el término.

El club Reformer pierde cinco jugadores que pasan a la Liga Nacional por que las circunstancias los obligan a hacerlo así.

El Central pierde a tres jugadores de su primer team, que también están obligados, aún contra su

voluntad, a formar en las filas de la joven Liga afiliada. Sería oportuno retirarle el ministro.

Próximo a vencer el término fijado para la presentación de pases, se van conociendo las deserciones de jugadores y las adquisiciones por parte de otros clubs, que son su consecuencia.

Unos de los favorecidos será el club Universal que contará en sus filas en momento oportuno al excelente jugador de Wanderers José Villar.

Otro de los clubs que se perfila como de los mas favorecidos por la suerte y la veleidad de los hábiles del football es el club Peñarol, que incorporará elementos tan valiosos como Brienza de Defensor, Delacroix y Pedalino de Reformers.

Vamos a ver si antes del 15 y a manera de compensación natural, no se produce en sus filas algún claro lamentable e imposible de llenar.

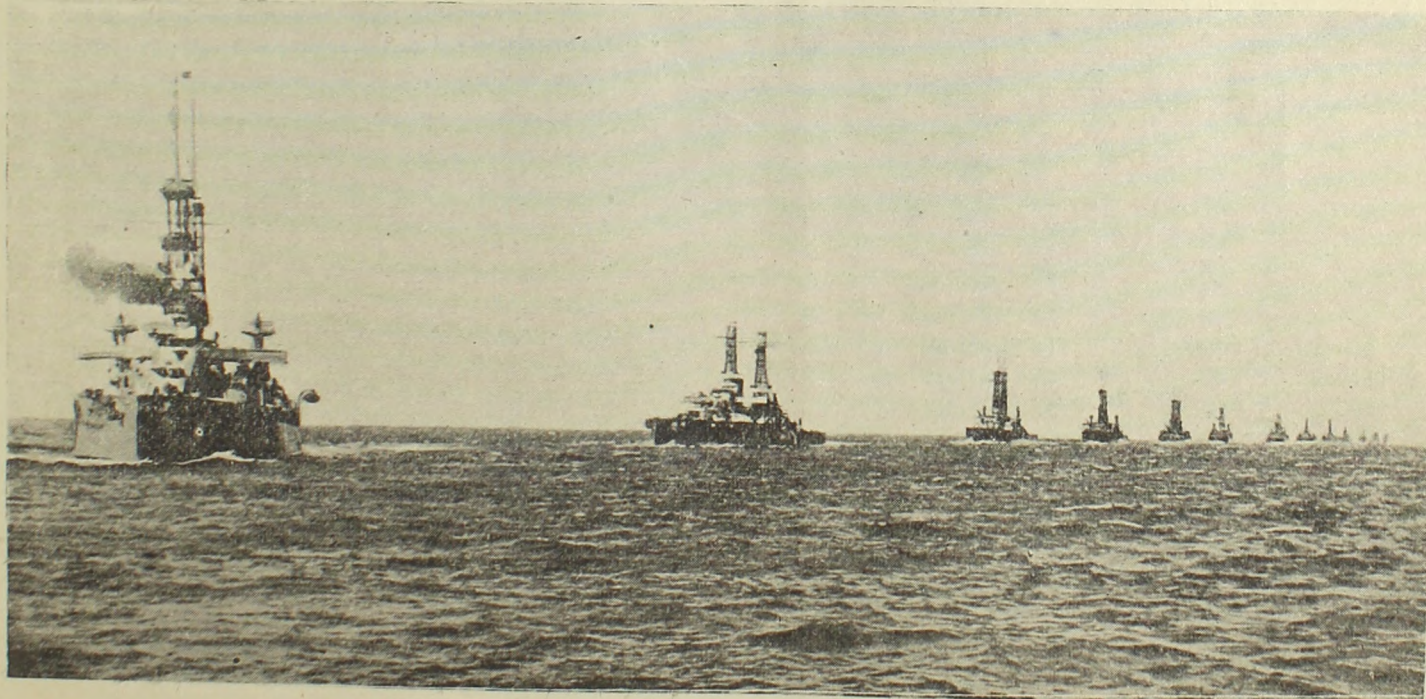
A estar a las versiones corrientes el simpático y correcto Wanderers, incorporará a los jugadores Antonio y Carlos Márquez Castro, con lo cual el equipo Bohemio haría una excelente adquisición tanto por el valor de los jugadores, como el valer de los correctos deportistas.

El Club Nacional ha recibido las condolencias de todos los clubs afiliados a la división superior de nuestro football y de algunos de las divisiones inferiores, por la muerte de Porté.

Varios de ellos, además se proponen realizar partidos amistosos con los albos para reunir fondos destinados a la familia del jugador fallecido, cuya condición económica es en extremo critica.

Hermoso efecto ha causado en todos los círculos footballísticos las distintas manifestaciones de adhesión y pésame del club Nacional, por parte de su rival y adversario de siempre, el valiente club Peñarol.

Los dreadnoughts norteamericanos



La primera división de la escuadra norteamericana, lista para entrar en combate, de acuerdo con la terminante declaración de Mr. Daniels, al gobierno inglés: ¿Para qué fecha? Ahora mismo.

El gran raid al Durazno

Con toda seguridad que nuestra población no tiene una idea exacta de lo que representa en el país el motociclismo.

Al ver correr veloces por esas calles las máquinas con su atronador chuf! chuf! chuf, se les mira con la indiferencia de lo vulgar, sin imaginarse que es este uno

los deportes, que ojalá encontrara muchos imitadores en tantos departamentos como tiene la República.

La carrera se realizó sin mayores incidencias. Sólo se anotó un transtorno ocurrido al señor Passegí, quien por un accidente sin mayor importancia sufrido por su máquina, arribó á la etapa final de la ida sin freno en su motocicleta. Aun con eso, el señor Passegí, se asignó el primer puesto en la llegada á Durazno, obteniendo como consecuencia el premio ofrecido. Segundo en la ida con sólo seis minutos escasos de diferencia, llegó el señor Villaveirán y tercero el señor Torre, con diez y siete minutos de diferencia, en relación al señor Passegí.

Los caminos dificultaron mucho, en la cuestión «tiempo», el resultado de este raid. En el regreso, de Durazno a Colón, se adjudicó el primer puesto el señor Villaveirán, que es a quien representa nuestro segundo grabado, habiendo invertido en cubrir dos veces la distancia (ida y vuelta), sólo cinco horas, lo que da una



La partida

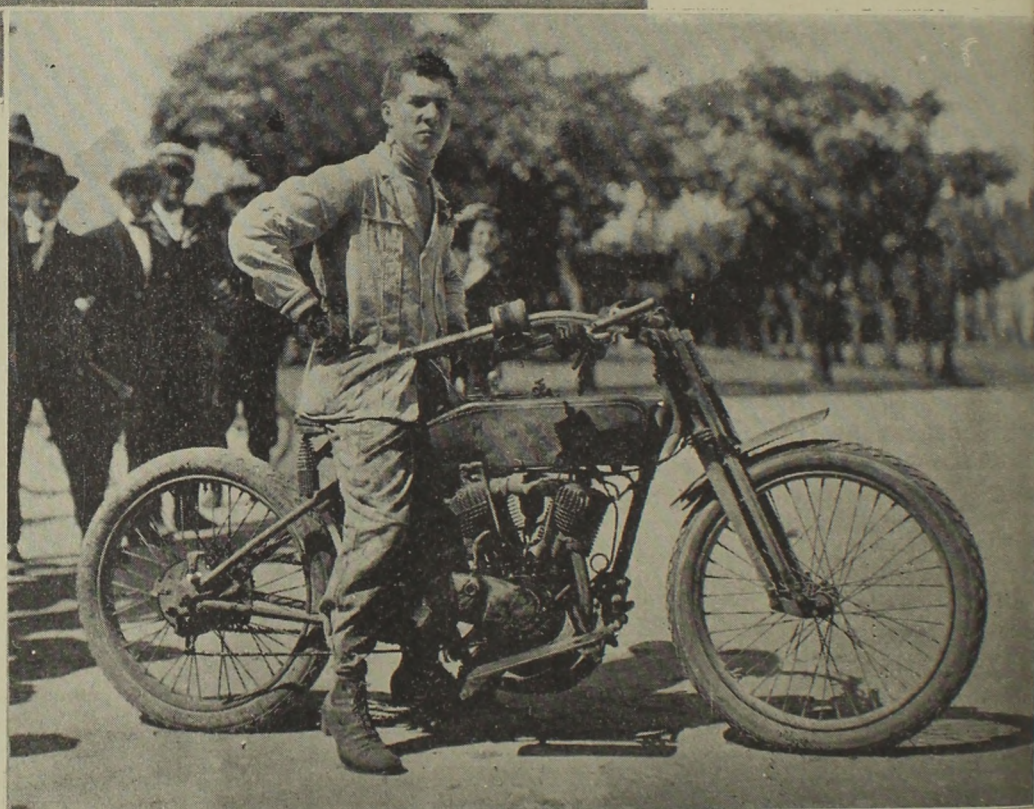
de los deportes que más se cultivan, no sólo en nuestra capital, sino que también en la campaña, a punto de que son frecuentes los raids de importancia que se realizan entre los aficionados a este deporte.

El día que nuestros caminos carreteros estén, como ya debían estarlo si no fuera por nuestro «ya lo haremos», la afición al motociclismo tendría un valioso aliciente mas, para que á él se dediquen muchos que si hoy no lo hacen, es única y exclusivamente por que no les atrae un interés mayor, desde que deben limitarse á ejercer el deporte en mal terreno! ó adentro de la ciudad.

El pasado domingo se realizó el tercer gran raid motociclista, Colón-Durazno-Colón, á cubrir una distancia de cuatrocientos kilómetros en menos tiempo.

Como por nuestro grabado de la partida verá el lector, muchos fueron los competidores inscriptos. A la hora indicada se dió la señal de partida y el ruido de los motores ahogó los gritos de despedida. La salida fué de la vecina villa de Colón, y el circuito hasta la ciudad del Durazno y regreso á esta capital al punto de partida.

El premio lo había instituido el floreciente «Centro Deportivo» del Durazno, fomentador entusiasta de todos



El señor Villaveirán, que hizo 425 kilómetros en 5 horas

velocidad a razón de noventa kilómetros por hora. El segundo puesto lo obtuvo el señor Passegí y el tercero, como a la ida le correspondió al señor Torre. Es indudable, que a estar los caminos en buen estado el tiempo empleado por el señor Villaveirán se hubiera reducido extraordinariamente. Vaya nuestra palabra de aliento a los entusiastas motociclistas para que repitan amenu- do estos raids.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Como nos hemos apercebido de que, por razones fáciles de comprender, ha habido algunas deficiencias en el reparto de nuestro primer número, advertimos a aquellos suscriptores que no lo hayan recibido, que pueden reclamarlo, por carta o personalmente, en nuestra administración.

EL ADMINISTRADOR.



La raza ovina Cotswold

La Cotswold se reputa como la más antigua de las principales crías de lana larga en Inglaterra, e indudablemente, en época tan lejana como la del reino de Carlos III, ya gozaba de gran fama cuando entonces su lana, evidentemente más fina de lo que es ahora, estaba en gran boga.

Cualquiera modificación del tipo original (que no sea el resultado de selección) ha sido conseguido mediante la introducción de la Leicester mejorada. Muchas de las demás crías de ovejas de vellón largo tienen su origen de la Cotswold, siendo la Oxford Down el resultado de una cruce entre el carnero Cotswold y la oveja Hampshire Down.

Como cría, es indudablemente de las más resistentes entre las robustas, y con tal que la majada no sea movida demasiado, prosperarán efectivamente mejor esparcidas sobre un suelo pobre y expuesto, que amontonadas en un terreno



Carnero padre Cotswold

rico de pastoreo. Se dice que ha sido importada en épocas remotas a España, con destino al cruzamiento de las reputadas majadas Hispano Merinas.

Así describe el señor H. S. Harmer a un carnero Cotswold perfecto:

La cabeza deberá ser ancha entre los ojos, y estos últimos llenos, oscuros, y salientes, pero asimismo dulces y mansos, y su frente no deberá ser tosca; la cara deberá ser ancha en proporción al espacio entrecejal, pero no demasiado chata, y deberá tener la misma anchura hasta las ventanas de las narices, las que deberán ser bien dilatadas, ofreciendo más anchura que la cara, teniendo el cuero de la nariz de un color oscuro; los carrillos llenos, y asimismo como la cara, bien recubiertos de pelo blanco; un tinte azulado apenas perceptible sobre el carrillo y alrededor del ojo, siendo esto muy apreciado; la oreja bien levantada y larga, y no pesada, de un grueso mediano y cubierta de la misma clase de pelo corto, y no se hace objeción alguna si tienen manchitas negras en las puntas; la corona de la cabeza no deberá ser ni tosca, ni pelada, sino cubierta de lana, no de pelo, y se distingue además el Cotswold por un tufo de lana fina sobre la frente; la cabeza deberá ser de largo suficiente para no considerarse corta y gruesa, pero asimismo no deberá parecer de cara larga y flaca; aparecen aún a veces caras grises entre las mejores majadas en las montañas; el pescuezo deberá ser grande y robusto, y ligeramente arqueado para que el animal pueda llevar bien alta la cabeza, dándole así una soberbia presencia; el pescuezo deberá ser algo más pequeño a la altura de las orejas de lo que en su conjunción con las paletas; las paletas deberán inclinarse bien hacia

atrás, y las extremidades, tanto como los lomos, bien carnudas; las costillas curvadas, saliendo bien arqueadas del lomo; las caderas y los lomos anchos y bien llenos de carne; las nalgas deberán seguir en línea con el lomo, dando al animal un aspecto recuadrado, la pierna de carnero cayendo bien hacia el garrete, y gruesa del lado de afuera; las piernas delanteras y traseras deben ser rectas, y de largo regular, bien asentadas fuera del cuerpo; las coyunturas de los cuartos anteriores y posteriores, deberán ser cortas; el cuerpo entero deberá ser firme y duro al tacto (no flojo y blando), y deberá estar bien revestido de lana espesa, larga y lustrosa.

Otro autor dice: «Las ovejas Cotswold son capaces de resistir grandes privaciones, prosperando con éxito aún siempre expuestas a la intemperie, y sobre casi todas clases de terrenos aptos para la cría de ovejas. Producen gran cantidad de lana y carne; ya siendo jóvenes, su rápido crecimiento y propensión al engorde permite que sean aptas para el mercado a los 9 a 12 meses con alimentación ordinaria, y con un peso de 90 a 112 libras, y no es raro hallar en las mejores majadas ovejas de aquella edad que pesan de 120 a 130 libras. La carne, especialmente cuando la oveja es joven, es succulenta y muy sabrosa. La oveja Cotswold produce un vellón tal, que en cuanto a su peso y sustancia, ninguna oveja de otra parte del mundo puede rivalizar con ella. La fibra de la lana es larga y suave, y el peso medio del vellón en una majada entera de primer orden y bien cuidada, podrá ser de 9 a 11 libras de lana lavada.»

Varios experimentos realizados para averiguar las cualidades de engorde que poseen las ovejas, han demostrado que las Cotswold ocupan una posición muy importante por el aumento de peso, correspondiendo a una determinada cantidad de alimento, y además gozan de una cierta inmunidad contra la manquera. Cruzan perfectamente con cualquier raza, y son prolíficas y buenas madres. Parecen prosperar más en terrenos calcáreos y gridosos.

Las principales ventas se efectúan el primer martes del mes de Agosto, y el primer lunes de Septiembre en Cirencester, y el segundo miércoles de Agosto en Oxford.

La higiene del caballo

Los animales no respiran solamente por los pulmones, sino también por toda la superficie de la piel; esta segunda respiración es tan necesaria a la salud como la primera lo es a la vida. Es perfectamente exacto el dicho popular: «un animal descuidado es un animal enfermo».

El caballo se cubre de sudor, de polvo, de barro, etc., causas que impiden el cambio de gases entre su organismo y la atmósfera. De ahí la necesidad imperiosa de limpiar, de rasquetear el caballo. Es preciso limpiarle la piel para que pueda respirar.

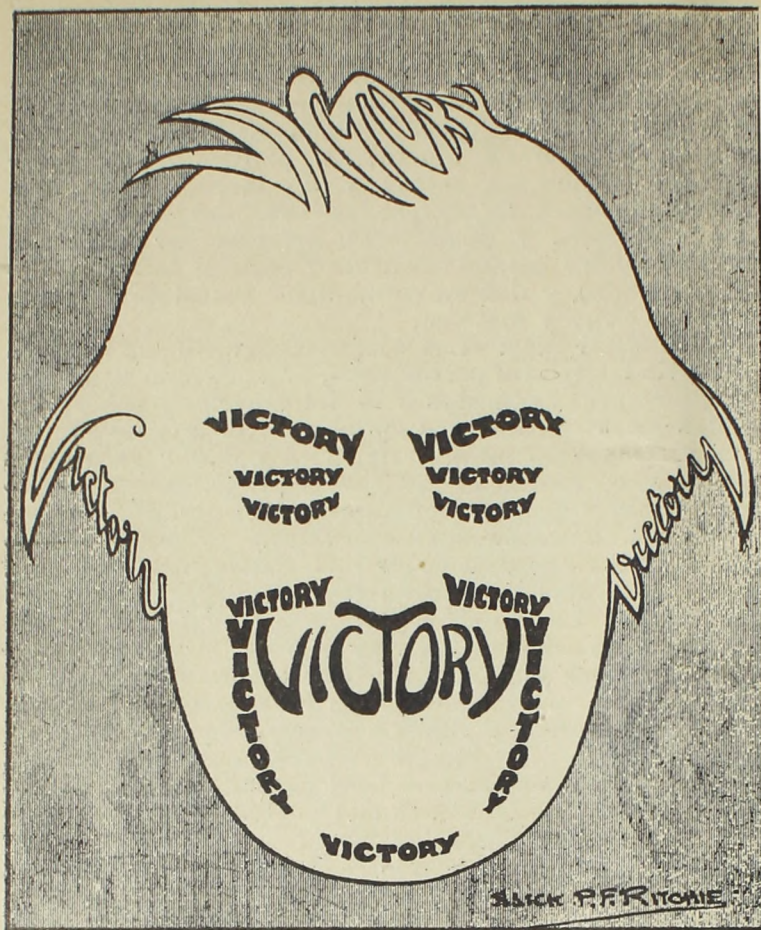
La rasqueteada debe hacerse con frecuencia; no debe consistir en arrancarle los pelos a los caballos, o lastimarle la piel, etc., lo que sucede comunmente cuando la operación se hace con descuido.

En lugar de emplear la rasqueta de hierro, se puede usar con ventaja un sólido cepillo de paja que hierre menos al animal. Se usa comunmente limpiar al caballo por la mañana antes de conducirlo al trabajo; esta práctica es condenable: cuando el animal trabaja cubierto de polvo y de barro debe limpiarse. Cuando se limpia únicamente por la mañana el animal casi siempre permanece cubierto de polvo porque el trabajo lo ensucia rápidamente.

Debe ser lavado y cepillado a la tarde; descansará mejor durante la noche; la piel funciona sin obstáculos y el caballo se sentirá más fresco y mejor dispuesto al trabajo del día siguiente.

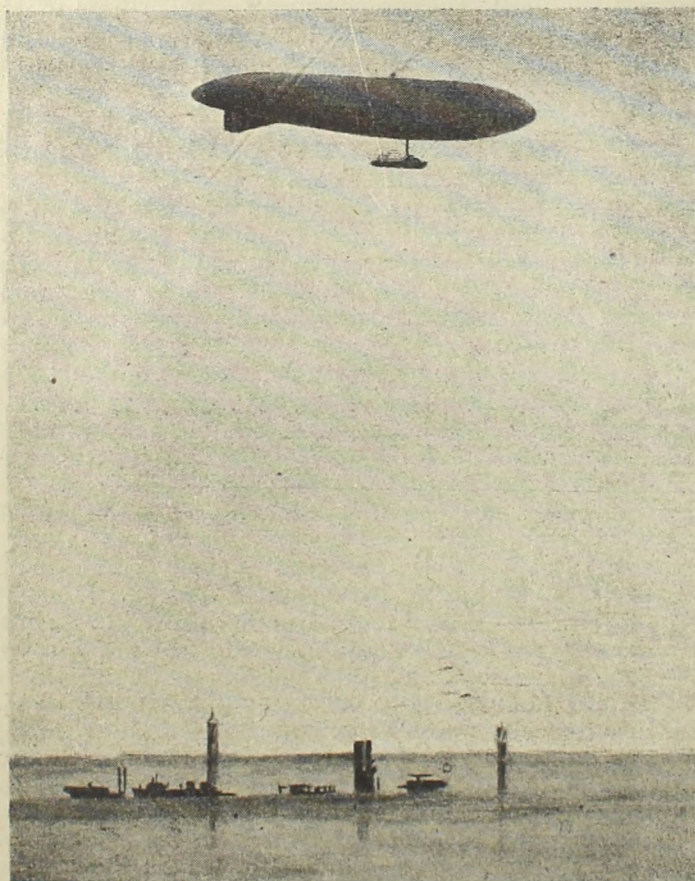
Los caballos mañeros son los que han sido amansados por domadores ignorantes o sin paciencia, como los caballos «maulas» son los que han sido cansados al amansarlos. Es generalmente muy difícil quitar las mañas a los caballos; sin embargo, se puede ensayar; el tratamiento debe basarse sobre el mismo principio que la amansadura de los potros.

ANTICIPACION



Un curioso retrato de Mr. Lloyd George

Dirigibles y submarinos

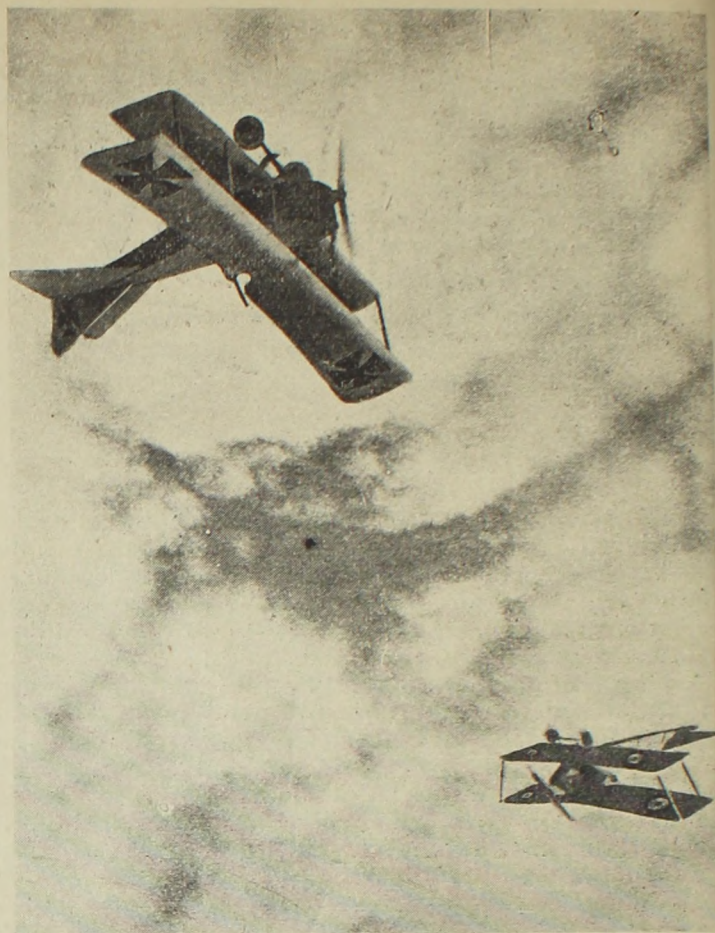


Esta nota reproduce una faz poco conocida de la guerra.

Un submarino alemán ha torpedeado cerca de la costa, al vapor que se ve semihundido en las aguas. En alto aparece un dirigible de los de vigilancia de la costa, que á toda prisa sale en busca del sub, para atacarlo con bombas explosivas.

La vista ha sido tomada en el Mediterráneo.

En los aires -- Entre alemanes y franceses



El aeroplano francés ha tomado la altura, y se prepara á atacar á su adversario.

FRASES DE LA GUERRA



Reforzando el frente

De aquí, de allá, y de mucho más allá.

El pequeño negro económico.—Se llegó a mí, con una amplia sonrisa en los labios.

Digo « amplia sonrisa » porque una sola sonrisa no hubiera bastado para decorar su enorme aparato labial.

Se llegó a mí con la sonrisa en los labios, y en la mano su sombrero gris perla.

Hizo una reverencia, y me dijo:

— Señor, soy un pecuero negro...

— Que Vd. es negro, no lo discuto... pero, permítame hasta nueva orden, considerarle como un gran negro. Tiene Vd. por lo menos—¡ metro 80 centímetros de estatura...

— Soy grande—me respondió—pero soy con todo un pecuero negro, señor... Teno dieciocho año solamente señor...

— Tan tierna edad—le dije—no os impide ser una muestra formidable de la raza negra... ¿Quiere aceptar pues el título de « joven negro »?

— Si señor.

— Y bien! en ese caso, ¿qué es lo que desea?

— Señor, estoy solito en París... nada de dinero... quiero trabajar...

— ¿Vd. quiere trabajar? ¡Muy bien! Pero, ¿qué puede Vd. hacer? ¿Le convendría encerrar los suelos o cuidar a los caballos?

— No -- me respondió él—no, nada de eso... ¡No ser yo criado! En mi país, soy píncipe, un gan píncipe. No he apendido a limpiá las botas.

— Entonces... ¿qué es lo que quiere hacer?

— Pero soy instuido, señor... Estuve cuatro años en colegio... Quero ser secuetario...

— ¡Secretario! ¿Sabe redactar una carta?

— Perfetamen'te, señor...

— Muy bien, vamos a verlo. Voy a indicaros una carta; cuando haya terminado, Vd. transcribe mis palabras. Escúcheme con atención; se trata de escribir al Director de Correos:

« Señor Director:—le dirá Vd.--Tengo el honor de anunciarle que desde hace algunas semanas las cartas dirigidas a mí, llegan con un considerable retraso. Hasta algunas no han llegado. Una publicación de lujo a la que estoy suscrito, me llega cada semana en el mas deplorable estado, lo que me obliga a comprar de nuevo los números deteriorados, resultándome un doble gasto.

Esperando que Vd. se dignará hacer una averiguación sobre estos hechos y dará severas órdenes para que no se renueven, os ruego reciba, señor Director, la seguridad de mi más distinguida consideración.»

El amable negro, tomó asiento y cogió una pluma. Tres segundos después, me largó una hoja en la cual leí estas palabras:

« Director Correos.—Cartas perdidas y retardadas diariamente. Periódicos y revistas, estropeados. Muy descontento. Haga corregir esto o presentaré una queja. Saludos».

— ¡Príncipe negro!—exclamé, al concluir la lectura de esa breve epístola.— ¡Príncipe negro, permitame darle mis excusas! Le restituí solemnemente el título de «pequeño negro» que Vd. reivindicaba hace un momento! Vd. es un pequeño negro, un excelente pequeño negro, un precioso, delicioso e incomparable pequeño negro. Le tomo, no como secretario, sino como traductor! Cada vez que necesite una comunicación rápida a mis corresponsales, Vd. la trasladará al lenguaje telegráfico, porque tiene Vd. el genio del laconismo pequeño negro, el genio del laconismo!

El pequeño negro se inclinó, tomó su sombrero en la antecámara y dijo:

— A su orden, señor!

(Desde que está conmigo, he reducido a la mitad mis gastos de telégrafo).

JORGE AURIOL.

Pensamientos.—Los primeros años de la vida son los más preciosos, por que deciden la suerte de los otros. — MABIRE.

Para una mujer son más divertidas las novelas que hace, que las que lee.

Es más facil manejar un pueblo, que dos yuntas de caballos. — CRONWELL.

Rarezas de personajes célebres.—Napoleón I se enorgullecía de la pequeñez de su pié.

Lord Byron cifraba su vanidad en su genio, rango, misantropia y vicios, destreza en manejar un caballo y belleza de sus manos.

Moisés Mendelsohn, llamado el Sócrates Israelita, hallaba descanso a sus profundas meditaciones colocándose en su ventana, y contando las tejas de las casas vecinas.

Goethe aborrecía a los perros, pero en cambio tenía especial cuidado con una culebra que guardaba aprisionada.

Recetario útil.—Para unir los fragmentos de cristal y los de porcelana se prepara una mezcla de clara de huevo y cal en cantidad proporcionada para constituir un cemento aglutinado, el cual debe ser usado luego en la preparación, pues al poco tiempo se endurece, y por lo tanto pierde sus propiedades aditivas.

Para quitar manchas.—Esencia de trementina pura incolora 150 partes

Alcohol de 80° centígrados 13 »

Eter. 18 »

Se mezclan los tres líquidos en un frasco con tapón esmerilado, y se emplea frotando en las manchas con una brocha o con un pedazo de lienzo.

Para conservar la leche.—Se conoce un medio muy sencillo y completamente inofensivo. Consiste en añadirle una corta cantidad de bicarbonato de soda.

Para dos litros basta con la que puede llevar la punta de un cuchillo.

Manchas de tinta en los cueros.—Se combaten con una esponja mojada en dos partes de agua y una de ácido sulfúrico, frotándolas hasta que desaparecen, y luego se lava con agua.

Es bueno recordar que el ácido sulfúrico quema la piel, si no se maneja con mucha precaución y diluido como se ha dicho.

Para limpiar mármoles.—60 gramos cloruro de cal en un litro de agua. Mójese un paño en esa disolución, pásese varias veces por la superficie del objeto que se quiera limpiar, y a las dos horas se lava otra vez, pero con agua clara.

Humboldt y el Alcalde. — El sabio Humboldt llegó a Méjico provisto de cartas de recomendación para el virrey. Este a su vez le dió cartas para las autoridades de las diversas provincias, diciendo en ellas que el portador era uno de los sabios más eminentes de Europa. Al llegar a cierto pueblo fué recibido por el alcalde, quien quiso guiarle en sus diferentes excursiones. Pero como Humboldt no cesaba de hacer preguntas acerca de cuantas cosas veía, el bueno del alcalde se llegó a poner de mal humor.

Entretanto, seguía Humboldt preguntando:

— ¿Qué es eso? ¿Cómo se llama eso? ¿De dónde ha venido aquello?... ¿Para qué sirve eso otro?

— Señor, le dijo al fin el alcalde, el virrey me dice que es usted muy sabio, pero no comprendo qué es lo que usted sabe, pues veo que todo le pregunta.

— Pues, por eso eso se algo, — le dijo Humboldt.

RODRIGUEZ VERSUS ANSEL



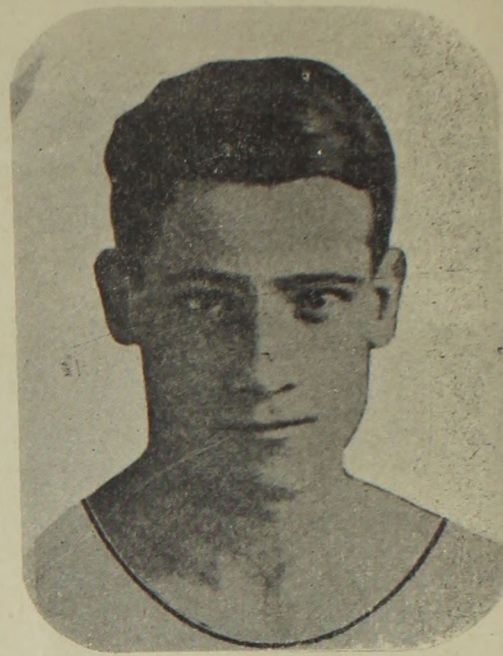
Angel Rodríguez

Saber dar trompadas es sin duda alguna una excelente condición para un bexeador; saber recibirlas es otra condición no menos importante.

Angel Rodríguez demostró poseer ambas facultades en su reciente match con Ansel. Como éste fuera un buen peleador, hubo animación en los pocos rounds que duró la lucha.

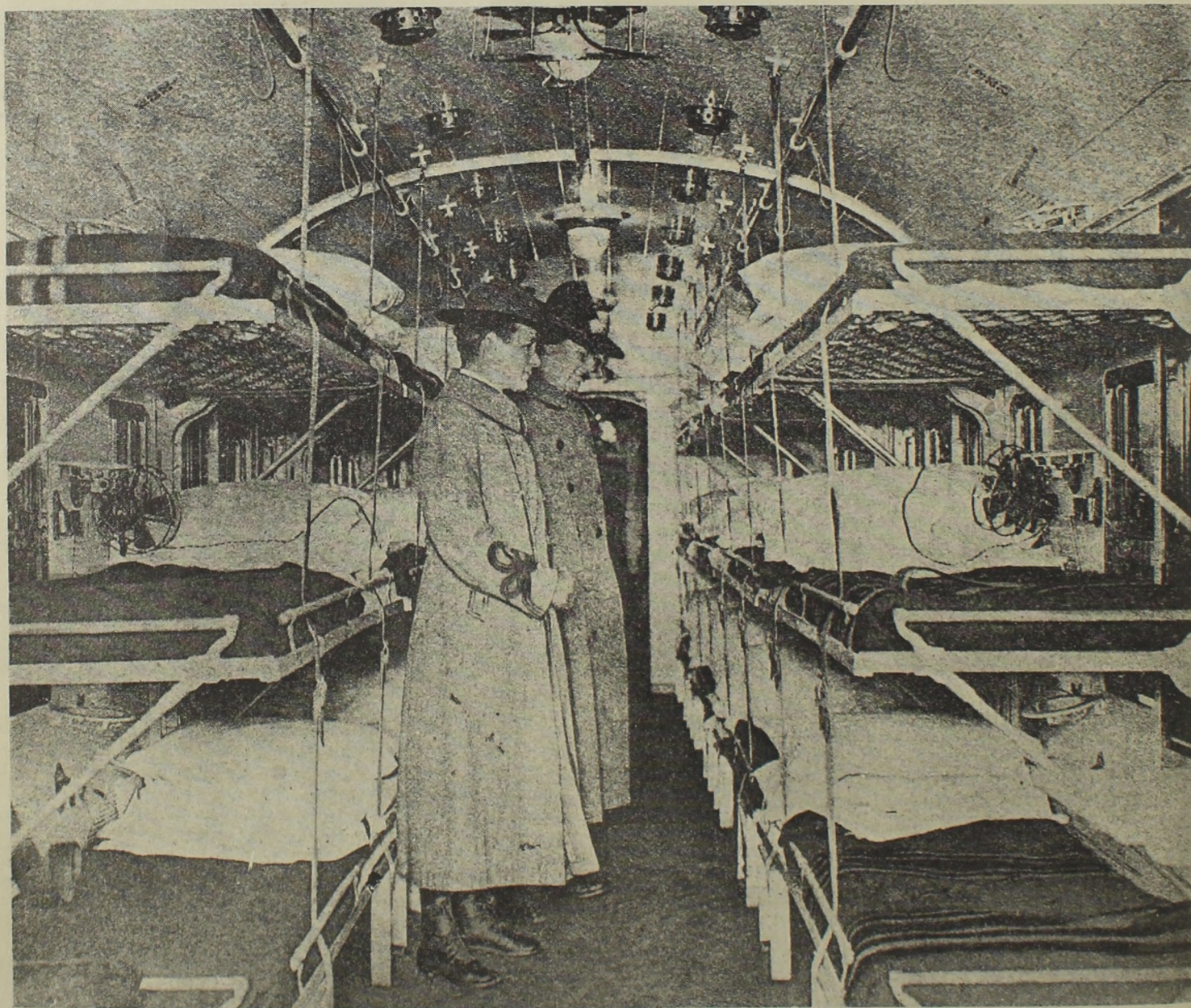
En el tercer round, sin embargo, Rodríguez colocó tres «caricias» sobre la cara de Ansel, y este bravo tuvo que ceder ante lo que él mismo llamó ser «el mejor hombre de los dos».

Quien quiera que conozca a los dos profesionales imaginará el poder de las caricias que se propinaron en el gran lucha de la semana.



Adam, que peleó la misma noche

Cómo se cuida al soldado en Estados Unidos



Nuestro grabado representa uno de los «Trenes-ambulancias modelos» que construye el gobierno de los Estados Unidos, para enviar luego al frente y servir de transporte de sus heridos. Basta una mirada a la nota gráfica, para alcanzar el esfuerzo que significa esta construcción, y lo eficaz que resultará.

HORAS DE LUTO

En mi la noche influye tanto
Que suelo ser entonces más poeta...
Mis versos bañan su alma en llanto
Y vibran con la vibración secreta.

El ave Amor extiende el ala rosa,
Llegan tristezas y melancolías,
La boca de la amada es una rosa
Que tiene el alma de las armonías.

Yo vengo solo, hermana, vengo triste,
Quiero llorar encima de tu pecho.
El manantial de amor que en mi alma abriste
Se purificará sobre tu lecho.

La vida sigue siendo dura y vana;
Mi vida es una suave vida loca;
A tí la entrego toda pura, hermana,
Para que la alimentes con tu boca.

Yo fui también ayer en nido griego,
Y fui también ayer en patria gala,
Un gran poeta que quedóse ciego,
Un ruiñón que se rompiera el ala...

Mi vida viene, amada, de muy lejos
Extremecida por las armonías;
Fui sacerdote y prodigué consejos;
Y fui un Don Juan que envenenó sus días.

Vengo cansado, hermana poesía;
Hace ya mucho tiempo que yo canto.
Todo lo sé por intuición, podría
Cantar la fuente original del llanto.

LUIS LEÇA MADRAZO.

....

Del salón, al arrullo del baile,
En un ángulo hablaban a solas,
Y en voz queda, temblando, se oían
Palabras que sólo las vierte una novia.

Y al crujir de las sedas y encajes,
Y al destello de ardientes miradas,
Hablaban a solas muy bajo, muy dulce,
Uniendo a sus gestos la voz de sus almas.

Yo, al mirar tanta dicha en los seres
Que en el ángulo hablaban a solas,
Salí de la fiesta sintiendo el vacío
De aquel que no tiene ni amores ni novia!

JULIO A. ROSAS.

EN UN ABANICO

Extraño capricho, a fe,
en tí el de usar abanico;
francamente, no me explico
el porqué ni para qué.

Dime, ¿viste alguna vez
que se refresque la nieve?
Entonces, ¿cómo se atreve
tu mano a orear tu tez?

R. S.

EXALTACION

Rider sonó en su prodigioso drama
A la espléndida Ayesha en lecho de oro,
Donde á la regia majestad de un coro
Unió la hoguera que la sangre inflama.

Yo doy vida al precioso panorama
De las auroras del imperio moro,
Donde despierto el tambor sonoro
En el despliegue azul de mi oriflama.

Y en el alcázar rosa de mi sueño,
Con mi buril completaré el diseño
De tu regia escultura cleopatrina;

Arrancando el misterio a tus antojos
En las ojeras de tus negros ojos
Donde el amor es una luz divina.

DON JUAN.

AMANECER

(Décima campera)

Pálidos rayos la Luna
Vierte en torno a la tapera,
Como si indagar quisiera
A través de espesa bruma.
Las ramas en la laguna
Forman lúgubre concierto,
Y en todo el campo desierto
No se siente otro gemido
Que el prolongado silbido
Del viento que cruza incierto.

La noche ha sido agitada
Y en todas las vecindades
Han caído centenares
De arbustos, en la hondonada;
Ni el techo de la enramada
Ni la paja del alero
Ni el nido de un solo hornero
Soportó tal embestida,
En esa región dormida
Que la despertó el pampero.

Poco a poco en la ancha loma
Se dibuja el horizonte,
Y del tupido del monte
Se levanta una paloma.
Y mientras la trompa asoma
Desde su cueva un zorrillo,
Al pie de un gran espinillo
Erguido por el pampero,
Echa un paisano su apero
Sobre el lomo de un rosillo.

Desde una casa cercana
Se oye de un perro el aullido
Que le contesta un ladrido
De alguna estancia lejana;
Va rompiendo la mañana
Detrás de bosques frondosos,
Y en caminos escabrosos
Deja ver su silueta
Una pesada carreta
Con cuatro bueyes barrozos.

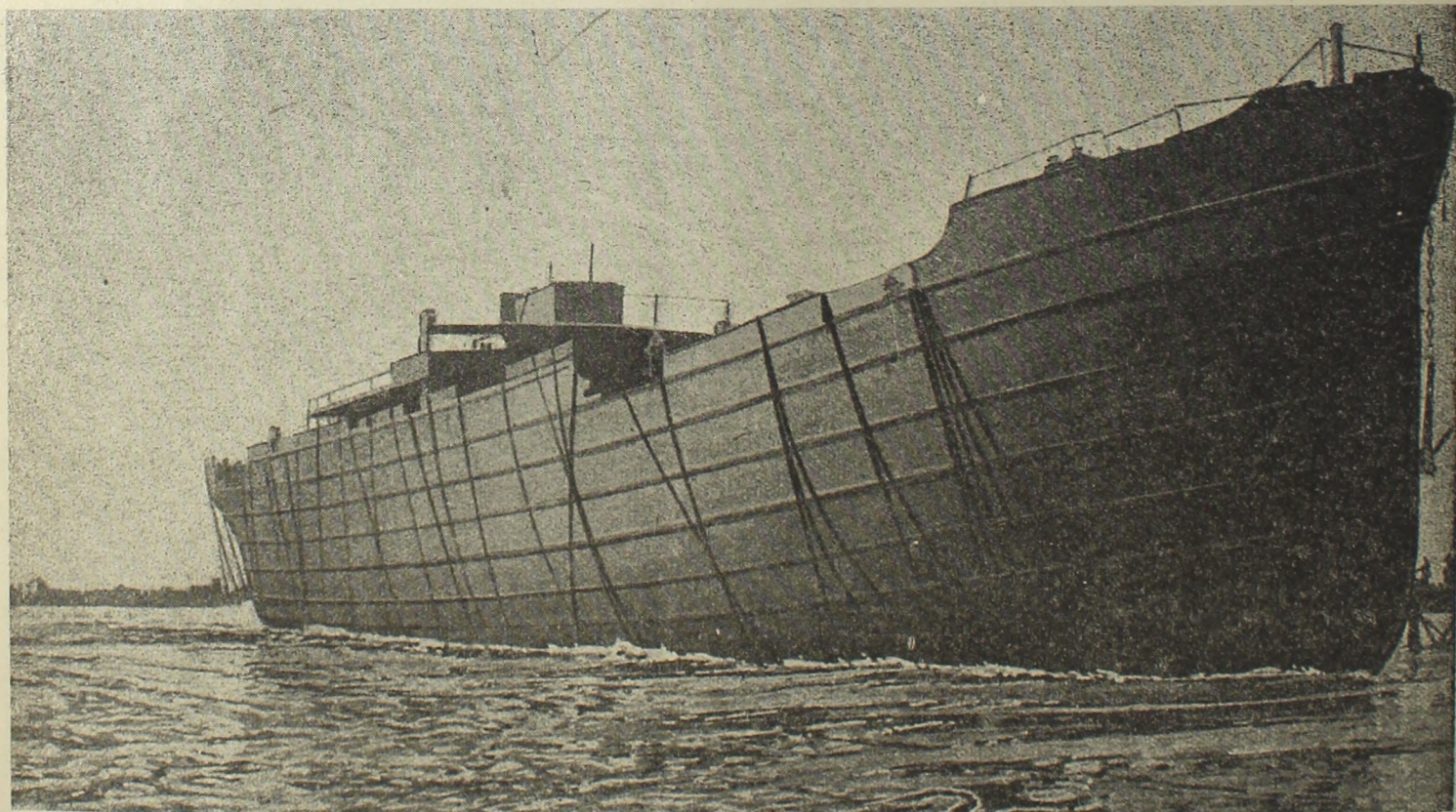
VICTOR FITZ PATRICK.

Las mujeres-soldados



Ya no es solo á la mujer yanqui á quien se le puede atribuir ciertas extravagancias. Las rusas, han batido el record en este sentido. La nota que ofrecemos, muestra el «Batallón Femenino de la Muerte», que es el que defiende el Palacio de Invierno, contra los maximalistas.

Construcciones alemanas para después de la guerra



Dentro los desastres de la guerra, toda la vida sigue en los distintos estados beligerantes, su curso normal. Así, por ejemplo, esta fotografía nos enseña un transatlántico alemán, casi terminado, de 16.000 toneladas netas, que, finalizada la guerra, se dedicará al transporte de mercaderías. Por su tonelaje resultará el más grande de los vapores para carga exclusivamente, que hayan construido los alemanes. Su construcción dió comienzo después de iniciarse la guerra, y pertenece á la «Hamburgo Amerikan Linie».

Fábrica de
Impermeables
en general

Establecida en el año 1898

EL PROGRESO



MARCA REGISTRADA

Única en la República

JOSÉ BAUMANN

18 de Julio 872

MADAME NOGUES

Consultorio de partos a la alta escuela moderna de la partera Mme. Nogués. Después de su jira por las más afamadas clínicas Aprobada en la Facultad de C. Médicas de Buenos Aires y Montevideo — Colonia, 1128 casi esq. Rondeau. — Telef. Uruguay 589 (Central). Recibe pensionistas, contando con buenas enfermeras.

DANTE DALLERA

MERCADO CENTRAL

IMPORTADOR DE LOS JAMONES

FOX

CRUDOS Y COCIDOS

Chorizos **ALCAZAR** Aceite y Yerba **CARUSO**

Teléfono: Las dos Compañías

"EL CANARIO"

Suárez y González

RESTAURANT

ABIERTO DIA Y NOCHE
ALMUERZOS, COMIDAS O CENAS
a cualquier hora

Calle Paraguay esq. Colonia

Llame al 2050 Central á cualquier hora de la noche, que se le enviará un automóvil que lo conduzca a cenar a EL CANARIO LA MEJOR CASA EN SU GENERO La mas módica en sus precios

Alí, canta el Canario, (canta y solo no van los mistos.

Fernet des 
 *Pyrénées*

EL MEJOR

PROBARLO ES ADOPTARLO

Teléf. Uruguay 109 (Aguada)



Entre las muchas notas fotográficas tomadas sobre el frente italiano, ninguna tan interesante como esta, que reproduce una vista de un destacamento de infantería alemana pasando junto al lago de Santa Cruz, en territorio ocupado, y que va á tomar posiciones sobre una de las riveras del Piave.



El "jabón" de la señora Musiqueta

Suele ocurrirles a muchas personas que cuando durante el día han hablado de hechos que les impresionan fuertemente, por la noche es el sueño intranquilo y molesto. Esto fué lo que le ocurrió aquella noche a la señora Musiqueta, quien durante el día había hablado con su sirvienta comentando el desastre de la guerra europea. Fué así que durante la noche tuvo un sueño inquieto, que no le permitía el reposo, despertándose continuamente.

A eso de media noche, la señora Musiqueta se despertó, pareciéndole sentir un ruido que venía de una de las habitaciones inmediatas.

Escuchó atentamente y sintió sonar las notas del piano. A ratos, el sonido parecía como si una mano hiciera presión sobre una nota, y pasaba a otra, o tocaba varias veces la misma. A la señora Musiqueta no le cabían dudas. Alguien tocaba el piano que ahora recordaba la profesora había dejado abierto. A ustedes, amiguitos lectores, se les ocurrirá, naturalmente, que ninguna persona extraña va a entrar a media noche a una casa ajena a tocar el piano. De manera que allí debía de pasar otra cosa. Pero como el «jabón» de la señora Musiqueta era muy grande, no pensaba con tranquilidad en esos instantes en que el miedo la dominaba, y así, como medida precaucional, llamó a su sirvienta, que dormía en la habitación inmediata.

Esta se levantó, fué junto a su señora, y a los pocos instantes era tan grande el «julepe» de la sirvienta como el de la patrona. El piano, continuaba sonando a ratos, pero en algunos instantes no se sentía ruido alguno.

Las dos mujeres conferenciaron sobre lo que se debía de hacer, y de común acuerdo, resolvieron salir cautelosamente al balcón, para pedir auxilio.

La situación era para ellas alarmante, aunque sin motivo. Si hubieran pasado a la sala hubieran visto que el temor era injustificado y hasta se hubieran reído.

Lo que ocurría era muy explicable, y pronto, al ser conocido por nuestros pequeños lectores, les hará gracia este cómico incidente. (Continuará).

1.º ¿Cómo podríamos hacer para quitar uno a diez y nueve y que luego resulten veinte?

Así: a XIX en números romanos, quitándole la I quedan XX.

2.º ¿Cuál es la mitad de trece en números enteros?

Ocho. Se escribe en números romanos XIII, se corta esta cifra en la mitad y quedarán VIII.

3.º ¿Cómo se puede sumar mil en números sin hacer uso del cero?

Así: $999 + 5/5 = 1000$.

—¿Puede estar comprendido 15 en 9?

Este juego va repetido porque en el número anterior, un error de corrección, hace aparecer 5 en vez de 15, que es el número de que se trata.



1.º En un árbol hay posados 50 gorrones; llega un cazador y mata una cantidad igual a la mitad de los heridos que son 16... ¿cuántos quedan en el árbol?

2.º ¿De qué modo habrían de sumarse los nueve números digitivos (1 al 9) y los tres inferiores entre los compuestos (10, 11 y 12) para obtener de 131.313.131.313 en total: ciento treinta y un mil trescientos trece millones ciento treinta y un mil trescientos trece?

3.º No contando su manutención, ha pagado una gallina con sus huevos, en 6 años y 310 días lo que le costó á su poseedor.

Sin embargo, solo ponía un huevo por cada 40 horas, y el valor de los huevos

era un centavo cada diez. ¿Cuánto costó la gallina?

4.º Una familia que se componía de cinco personas, á saber, un niño, sus padres y los abuelos maternos, ofrecía la singularidad de que cada persona tenía veinte años más que la siguiente en edad. Entre toda la familia se reunía la respetable edad de dos siglos y medio.

—¿Qué edad tenía cada persona?

Los niños deben aprender estos ejercicios, que pueden serles de mucha utilidad — N. de la R.

Jugueteos numéricos

Las soluciones a los «Jugueteos numéricos», así como todo lo que aparezca en esta sección, serán publicadas dos veces por semana: los miércoles y los sábados. Los jóvenes solucionistas pueden enviar éstas a la dirección de esta Revista, poniendo en el sobre de envío, además de la dirección, «Página de niños», siendo admitidas las que correspondan a los días lunes y martes, hasta el miércoles a las 12 m., y las que correspondan a jueves y viernes, hasta el sábado a la misma hora. Los premios que discernirá la dirección, entre los tres solucionistas que hayan enviado mayor cantidad de soluciones y que consistirán en juguetes de mérito — algunos científicos y de utilidad práctica, — se entregarán a fines de cada mes, llevándose para el efecto un estado de todas las soluciones enviadas por los interesados.

Bazar Costa

633 - Calle SARANDI - 637

LA CASA MEJOR SURTIDA DEL RAMO

Extensos surtidos en artículos de Menaje—Fantasias—Platinas—Porcelanas

Lozas — Cristales — Artículos de primera calidad

PRECIOS MODICOS

Cubiertos y platinas de Metal Costa

PLATEADOS FINOS INALTERABLES

“ LA NACIONAL ”

Talleres a electro-motor de envases metálicos en blanco y litografiados

— DE —

Fortunato M. Defazio

Calle Nueva Palmira, 1834

Teléfono: La Uruguay, 959 - Aguada

Envases para dulces y jaleas, en blanco y litografiados

Envases para toda clase de industrias. Carteles de

hojalata para reclames.



PAGO

EMBOTELLADOS, EN DAMAJUANAS O EN CASCOS

SON LOS MEJORES